DAVIS
BX4705
.G73
C3

BX4705.G73/C3 1
CLASSIFICATION NO. CUTTER NO. YEAR VOL. COPY
EAC H-10 5622

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BX4705
.G73
C.3

BARCODE ON
BACK COVER

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/lavueltadelprosc00cara

Caracas (Archdiocese)

LA VUELTA
DEL
PROSCRITO

RECEPCION

HECHA POR EL PUEBLO DE CARACAS

AL ILUSTRISIMO Y REVERENDISIMO

SEÑOR DOCTOR SILVESTRE GUEVARA Y LIRA.

ANTIGUO ARZOBISPO DE VENEZUELA.

DIA 8 DE AGOSTO DE 1877.

CARACAS.
IMPRENTA DE "LA TRIBUNA LIBERAL."
1877.

UNIVERSITY LIBRARY,
UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

LA VUELTA

DEL

PROSCRITO.

RECEPCION

HECHA POR EL PUEBLO DE CARACAS

AL ILUSTRÍSIMO Y REVERENDÍSIMO

Sr. Doctor Silvestre Guevara y Lira,

ANTIGUO ARZOBISPO DE VENEZUELA.

EL DIA 8 DE AGOSTO DE 1877

CARACAS.
Imprenta de La Tribuna Liberal.
1877.

BX4705
.G73
C3.

AL LECTOR.

Desde que por disposicion del Gobierno nacional presidido por el GRAN DEMÓCRATA General Francisco Linares Alcántara, se abrieron las puertas de la patria para los venezolanos que en estranjera tierra permanecian proscritos, la ciudad de Carácas pensó en la manera de recibir dignamente á uno de esos compatriotas, al mansísimo pastor á quien habia amado en la silla apostólica que honrara con su autoridad y sus virtudes, y por quien habia derramado lágrimas sin cuento, cuando sobre su santa frente se descargaron las tempestades de la desgracia y le

arrojaron fuera de su suelo, fuera del cariño y veneracion de su grei, á soportar el más duro de los martirios, que no cesó para su noble corazon, ni con la grande y sublime accion de un desprendimiento admirable.

Al punto se organizó una Sociedad, en toda la Arquidiócesis que rijió el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Doctor Silvestre Guevara y Lira, con el objeto de solicitar fondos para comprar y ofrecer al Ilustre Proscrito un hogar propio en esta capital, estableciéndose con tal fin en ella una Comision Directiva, que ha sido y está siendo el centro de la gran Sociedad.

Próxima despues la venida del amado Pastor, esta misma Comision se constituyó en junta directiva de los preparativos de recepcion, para la cual el pueblo de Carácas se manifestó lleno de un entusiasmo incalculable, prometiendo de antemano el mas grande y espléndido acto de cuantos han realizado en este pais el amor y la espontaneidad.

El primer trabajo de la Junta fué la elaboracion del programa de esa recepcion, que es tambien la primera pieza de este opúsculo; programa en que nada se prescribió que no

fuese sencillo é ingénuo; desde el inocente color de las banderas que debian adornar la ciudad entera, hasta la exclusion de esos recursos estrepitosos con que en casos semejantes se suple la grandeza de ellos con el ruido de los fuegos y las armonías de la música.

Cómo fué cumplido el programa, cómo fueron excedidas las esperanzas de la Junta, cómo correspondió el pueblo de Carácas á este homenaje santo de su amor, de su fé y de su patriotismo, se verá en las pájinas de este folleto, que con tal fin se publica y se divulga en toda la República, por disposicion de la misma Junta que presidió los obsequios populares á su Pastor eminente; gloria de la Iglesia, y dechado de todas las grandes virtudes del ciudadano.

Bien merece que queden para la Historia, recojidos y compilados, los magníficos episodios de esa ovacion, única en los anales de Venezuela, así como han sido singulares la virtud y el martirio del preclaro Varon á quien se ha tributado.

Carácas, Agosto de 1877.

PROGRAMA

FORMULADO POR LA JUNTA DIRECTIVA

PARA LA RECEPCION

DEL ILUSTRISIMO SR. DR. SILVESTRE GUEVARA Y LIRA,

Dignísimo antiguo Arzobispo de Venezuela.

Artículo 1º

Se excita á todos los habitantes de la capital que tan gratos recuerdos conserva del Digno Pastor, á que tan pronto como se sepa el arribo del Illmo. señor Guevara, al puerto de La Guaira adornen los frentes de sus casas con banderas blancas sobrepuestas de un gallardete con los tres colores nacionales.

Artículo 2º

Se excita igualmente á la poblacion, para que ilumine el frente de sus habitaciones del mejor modo que le sea posible y por el mayor número de noches que le sea dado.

Artículo 3º

Se excita á los gremios ó corporaciones científicas, industriales, artísticas, políticas y periodísticas y á todas las demas, á nombrar una comision de cinco de sus miembros, para que vayan á recibir al venerable amigo, en el dia de su regreso á esta capital.

Artículo 4º

Por la prensa periódica y por carteles, se avisará oportunamente al público, así su arribo á La Guaira, como su marcha á Carácas y la hora en que ha de entrar.

Artículo 5º

La Junta Directiva en cuerpo, los representantes de todos los gremios, el pueblo que quiera hacerlo y al cual se excita en tal sentido, formarán el cortejo que ha de acompañar al Ilustre Proscrito, hasta la morada donde haya de hospedarse.

Artículo 6º

La Junta Directiva ofrecerá un coche decente y cómodo al Illmo. señor Guevara, á fin de que en él haga su entrada á la capital.

Artículo 7º

El punto de reunion de la comitiva que vaya á recibir al señor Doctor Guevara, será en Ca-

tia y en la casa de habitacion del señor Eduardo Marquiz, que al efecto la ha ofrecido.

Artículo 8º

Habrá dos individuos que en nombre de la Arquidiócesis de Venezuela, saluden á Monseñor Guevara, uno en Catia, otro en la casa donde llegará. Esos dos individuos serán los señores general Domingo Sántos Rámos y Doctor Arbonio Pérez.

Artículo 9º

La noche del arribo del Illmo. Antiguo Arzobispo de Venezuela, se cantarán en la morada de éste, himnos religiosos por los profesores y aficionados que quieran tomar parte en esta fiesta, y cuya direccion está á cargo del artista señor José María Velásquez,

Artículo 10.

La carrera de la procesion será del camino nuevo á la Casa Amarilla, de aquí á la Palma y de ésta á San Pablo, casa de la señora Luisa Oriach, viuda del Ilustre Prócer general José Tadeo Monágas, donde va á hospedarse el Illmo. Monseñor Guevara.

Espera la "Junta Directiva" de la recepcion de Monseñor Guevara, que todo habrá de estar á la altura del noble sentimiento que inspira estos actos, el de la gratitud hácia aquel que

siempre dió á la sociedad ejemplos de moderacion, de cordura, de templaza y de uncion evangélica.

Carácas debe vestir sus más preciosas galas y dar espansion á sus más elevados sentimientos el dia en que se cumpla la justicia nacional, justicia que ha devuelto á la Patria los hijos que en orfandad inmerecida, apuraban el acíbar del destierro, y comian pan amasado con lágrimas; justicia que con su mano severa ha traido á sus lares al peregrino de la caridad y del amor cristiano, apoyado siempre en el báculo de sus excelsas virtudes.

Carácas, Julio 30 de 1877.

El Presidente, *Barrtolomé Liendo.*

El Vicepresidente, *Juan de D. Méndez.*

El segnndo Vicepresidente, *Jesus María Goya.*

El Tesorero, *José Talavera.*

El primer Secretario, *H. Fanger hijo.*

El segundo Secretario, *Víctor Antonio Zerpa.*

LA VUELTA DEL PROSCRITO.

(Editorial de La Tribuna Liberal)

Esta mañana llegó á La Guaira el Ilustrísimo señor Dr. Silvestre Guevara, nuestro antiguo Arzobispo.

Desde que en Carácas se recibió tan grata noticia, la ciudad entera se mostró poseida de un grande júbilo; todas las habitaciones fueron decoradas con la bandera blanca, emblema de la paz y al propio tiempo de la candorosa alma del Pastor mártir. Fuegos artificiales y otras demostraciones de contento y entusiasmo propagaron en el acto como con chispa eléctrica, la fausta nueva de un extremo á otro de la poblacion; y al punto dieron á agitarse las comisiones preparatorias para la solemne recepcion que Carácas ha de ofrecer á su venerable amigo y Padre.

La Guaira ha correspondido á lo que de ella se aguardaba. Allí han tenido la dicha sus moradores de ser los primeros que recibieron en los brazos al Ilustre Proscrito y los primeros en ser bendecidos por su mano evangélica.

Los telegramas que en seguida publicamos darán una idea de la recepcion que ha tenido en La Guaira; habiendo sido una de las palabras que primeramente arrullaran su oido con los acentos del amor venezolano, la de nuestro agente en aquel puerto, señor Francisco García, de lo cual se da los parabienes La Tribuna Liberal.

Carácas aguarda, prendida ya de sus inocentes galas; aguarda impaciente la llegada de ese ansiado amigo, de ese santo varon que hallará en nuestro suelo alfombra de flores regadas por castas manos, para curar las heridas que el abrojo del martirio le causara en la peregrinacion del ostracismo.

Mañana en la tarde hará Monseñor Guevara su entrada en la capital.

Carácas, 7 de Agosto de 1877.
á las 10 y 35 a. m.

Ilustrísimo señor Doctor Silvestre Guevara y Lira, Antiguo Arzobispo de Carácas y Venezuela.

La Tribuna Liberal os envia su cordial saludo en el momento en que pisais las playas de la Patria tras largo pero sublime martirio, en el cual ha atesorado vuestra alma más grandes y más nobles méritos, que realzan la santidad de vuestra conducta de Pastor, y la grandeza de vuestro amor de patriota.

Sed bien venido, Patriarca Venerable, sacudid para siempre vuestras sandalias de peregrino, y poned ya firme vuestro pié en la tierra que os aguarda como una devolucion que le debia la Providencia, despues de la devolucion de sus libertades.

Nicanor Bolet Peraza.

Telégrafo eléctrico de Venezuela.—De La Guaira á Carácas, el 7 de agosto de 1877, á las 7 hs. 30' a. m.

Señor general Bolet Peraza.

Llegó el vapor ingles de Trinidad. Monseñor está á bordo todavía. La comision se prepara para traerlo á tierra.

El corresponsal, *F. García.*

Telégrafo eléctrico de Venezuela.—De La Guaira á Carácas, el 7 de agosto de 1877, á las 7 hs. 25' a. m.

Señor general Nicanor Bolet Peraza.

Llegó Monseñor Guevara y treinta pasajeros más.

J. Iradi Rívas.

Telégrafo eléctrico de Venezuela.—De La Guaira á Carácas, el 7 de agosto de 1877, á las 7 hs. 30' a. m.

Señor general Bolet Peraza.

Monseñor Guevara á bordo. Mucha gente en el muelle y gran entusiasmo. Felicitaciones mil.

H. Fanger, hijo.

Telégrafo eléctrico de Venezuela.—Agosto 7 de 1877, á las 7 hs, 50' a. m.

Señor general N. Bolet Peraza.

Monseñor Guevara á bordo del vapor. Gran gentío en el muelle.

Su amigo, *J. B. Alvarez.*

Telégrafo eléctrico de Venezuela.—De La Guaira á Carácas, el 7 de agosto de 1877, á las 8 hs. a. m.

Señor general N. Bolet Peraza.

Los pasajeros del vapor *Dee* son : Monseñor Guevara, general W. Navarro, Pablo Giusseppi, Dr. Amitesarove, J. M. Perdomo, N. Machado, Pérez, señoritas Amitesarove, señoritas Ustáriz, señorita Padron, M. Aristeiguieta, E. F, Marcano, señorita Martínez y otros. El vapor frances no ha llegado. El muelle cargado de familias y de numerosa concurrencia.

El corresponsal, *Francisco García.*

Telégrafo eléctrico de Venezuela.—De La Guaira á Carácas, el 7 de agosto de 1877, á las 9 hs. a. m.

Señor Dr Bartolomé Liendo, Presidente de la Junta Directiva.

Llegó el Illmo. señor Guevara ! Aún está á bordo. Mucha gente en el muelle y en las calles. Gran entusiasmo en la poblacion.

El secretario, *H. Fanger, hijo.*

Agosto 7, á las 10 y 30' a. m.

Señor general Bolet Peraza.

Le trasmito los telegramas que ha dirigido el señor Arzobispo. "El antiguo Arzobispo de Carácas pre-

senta sus respetos y saluda al GRAN DEMÓCRATA Presidente de Venezuela."

"El antiguo Arzobispo de Carácas tiene el honor de saludar al señor Doctor Laureano Villanueva y colegas."

El agente corresponsal,

F. García.

A las 10 a. m.

Señor general Nieanor Bolet Peraza.

Monseñor fué conducido en procesion hasta la Iglesia parroquial por una concurrencia numerosísima, donde estuvo algun tiempo elevando sus preces al Cielo. Al salir de allí, el pueblo de La Guaira exigió al Doctor Samper tomase la palabra, para lo cual lo subieron al átrio de la Iglesia. El orador estuvo feliz como siempre, más luego diré el dia y hora en que parte para esa. Es indescriptible el gran entusiasmo.

Iradi Rívas.

A las 7 hs. 11 m.

Señor general Bolet Peraza.

Recibí su telegrama. En cuenta. Es necesario que U. haga constar en su popular diario que el señor Chataing se ha mostrado digno del huésped que hoi abrazamos. Monseñor ha llegado y reposa en la casa de aquel ciudadano donde ha sido objeto de las más finas felicitaciones. Se prepara una ovacion para esta noche con música y con la natural alegría que reina en todo el pueblo guaireño.

El Doctor Samper pronunció un famoso discurso en el átrio de la Iglesia ante Monseñor. El pueblo lo aplaudió frenéticamente.

Fué una procesion entusiasta y arrebatadora la que condujo á Monseñor del muelle al templo. Una muchedumbre contenta iba dándole víctores como tambien al GRAN DEMÓCRATA,

El agente corresponsal,

F. García,

A las 11 hs. 40 minutos.

Señor general N. Bolet Peraza,

El Illmo. Monseñor Guevara ha invitado á comer esta tarde al eminente orador señor Doctor Samper.

H. Funger, hijo.

A la 1.

Señor general Nicanor Bolet Peraza.

Despues de haberse oido al Dr. Samper que se hallaba de pié sobre el átrio de la iglesia, electrizando los corazones con la magia de su palabra, se dirijió Monseñor á la casa que le ofreciera el señor Chataing, seguido del innumerable concurso que le acompañaba desde el muelle. La mansion del Ilustre Proscrito es invadida de contínuo por la multitud. Los discursos se suceden los unos á los otros. Para esta tarde me ofreció decirme la hora de su partida pues se hace dudosa porque quieren dejarle dos dias más.

J. Iradi Rivas.

A la 1 y 20 p. m.

Señor general Nicanor Bolet Peraza.

Despues de haber pronunciado un breve pero elocuente discurso el señor Jerman Riechekoff en el muelle, habló el doctor Samper en la plazoleta de la iglesia. Bello estuvo el discurso. Monseñor Guevara se halla en la casa del señor Teodoro Chataing. Mucha animacion en toda la Guaira.

Su amigo,

J. B. Alvarez.

A las 12 y 25 p. m.

Señor general Bolet Peraza.

Monseñor saldrá por la mañana, almorzará en el camino ; de modo que estará mañana en esa.

García.

A las 12 y 25 p. m.

Señor general Nicanor Bolet Peraza.

Definitivamente partirá Monseñor Guevara mañana á las 6 a. m. y almorzará en Guaracarumbo.

Esta noche á las 7 pondrá la Junta en manos de Su Señoría el *Album* precioso con que la diócesis de Carácas significa su amor y respeto por las excelsas virtudes del Santo Pastor.

Iradi Rívas.

A las 2 p. m.

Señor general Nicanor Bolet Peraza.

Le trasmito estos telegramas para su conocimiento.

"*Señor Provisor, Vicario general y Gobernador del Arzobispado.*

"Hemos cumplido vuestra comision. Monseñor Guevara ha llegado sin novedad y me encarga decir á US. que agradece y corresponde las finas atenciones del Ilustrísimo señor Arzobispo, y saluda afectuosamente á US. ofreciéndose á su disposicion.—*Roman Lovera.*—Arcediano."

F. García.

"De Carácas á La Guaira el 7 de agosto de 1877.—A las 10 hs. 50 ms. a. m.

Al Antiguo Arzobispo de Carácas.

El Presidente de la República estima el saludo que se ha servido dirijirle el Antiguo Arzobispo de Carácas, y tiene el honor de retornárselo considerando á tan importante compatriota como un obrero esforzado de lá paz nacional, que es la suprema aspiracion del pais."

"De Carácas á La Guaira el 7 de agosto de 1877.—A las 10 hs. 50 ms. a. m.

Al Antiguo Arzobispo de Carácas.

El infraescrito en su nombre y en el de sus colegas, estima cordialmente el saludo que les dirije el Antiguo Arzobispo de Carácas, cuyo regreso al seno de la Patria será sin duda un elemento poderoso para la paz pública."

L. Villanueva.

" De Carácas á La Guaira el 7 de agosto de 1877.—A las 10 hs. 40 ms. a. m.

Ilustrísimo Señor Arzobispo.

Saludo y abrazo al amigo y compadre cuyo regreso á la patria celebro con toda satisfaccion."

T. Célis Avila.

" De Carácas á La Guaira el 7 de agosto de 1877.—A las 3 hs. p. m.

Señor.

Los infraescritos saludan respetuosamente al Ilustrísimo y Reverendísimo señor Doctor Silvestre Guevara y Lira, y le suplican se digne participarles hoi cuando sale para esta."

B. S. M.

Bartolomé Liendo.—Juan de D. Mendez.—J. M. Goya.—Víctor A. Zerpa.

De Carácas á La Guaira el 7 de agosto de 1877.—A las 10 hs. 40 ms. a. m.

Ilmo. Señor Arzobispo.

Salud y bienvenida para el Ilustre Proscrito que pisa hoi la patria libre, tras largos años de ostracismo que no han podido nada sobre su carácter manso de Pastor ni sobre su corazon ardiente de patriota.

Pablo Giuseppi Monágas.

Telégrafo eléctrico nacional.—De La Guaira á Carácas el 7 de agosto de 1877.

El Antiguo Arzobispo de Carácas saluda á su primo y amigo el señor general Nicanor Bolet Peraza, y pide al cielo bendiciones para él, ahijada y familia.

Telégrafo eléctrico nacional.—De Carácas á La Guaira el 7 de agosto de 1877.—A las 2 hs. 25 ms. p. m.

Monseñor Silvestre Guevara y Lira.

Saludo á U. filial y respetuosamente. ¿Cuándo es su venida?

E. Scanlan.

De Carácas á La Guaira el 7 de agosto de 1877.—A las 5 hs. 25 ms. p. m.

Monseñor Guevara.

Respetado Ilustrísimo. Felicito á U. de corazon. Carácas todo sabrá corresponder á las grandes virtudes de Monseñor.

Su afectísimo amigo,

Celso M. Guevara.

De Petare á La Guaira el 7 de agosto de 1877.—A las 5 hs. 15 ms. p. m.

Monseñor Guevara.

Tiene el gusto de saludar al antiguo y querido prelado.

Su antiguo y agradecido súbdito.

Rosendo Orta.

De Carácas á La Guaira el 7 de agosto de 1877.—A las 7 hs. 50 ms. p. m.

Ilustrísimo señor Silvestre Guevara y Lira.

Le saludamos respetuosamente á Su Señoría Ilustrísima.

Sus amigos afectísimos,

D. G. Guánches y señora.

De Puerto Cabello á Carácas el 8 de agosto de 1877.
A las 2 hs. 10 ms. p. m.

Al Ilustrísimo Monseñor Silvestre Guevara y Lira.

Le felicito por su arribo y envío un estrecho abrazo.

J. M. Pirela Sutil.

De Valencia á Carácas el 9 de agosto de 1877.—A las 4 p. m.

Ilustrísimo Señor Doctor Silvestre Guevara y Lira, Antiguo Arzobispo de Caráeas y Venezuela asistente al sacro sólio Pontificio.

Vuestro regreso al país es motivo de júbilo para vuestros hijos, que os veneran. Os felicitamos con la efusion de nuestro filial afecto.

Pro. Santiago Delgado.—Pro. Francisco Pérez.—Pro. Manuel A. Michelena.—Pro. Tomas Lorenzo.—Pro. H. Alexandre.—Pro. José G. F. Cordero.—Pro. Braulio Fontaines.—Pro. M. Piñero Olivero.

De Valencia á Carácas el 9 de agosto de 1877.—A las 4 hs. p. m.

Ilustrísimo señor Doctor Silvestre Guevara y Lira.

Mis felicitaciones por su regreso al seno de la Patria.

J. M. Maduro.

LA VUELTA DEL PROSCRITO.

(Editorial de La Tribuna Liberal)

Ayer á las cinco de la tarde hizo su entrada á esta capital el Illmo. señor Dr. Silvestre Guevara y Lira, Antiguo Arzobispo de Carácas y Venezuela, á quien el Presidente de la República, General Alcántara, abrió las puertas de la amada Patria, en el momento en que ésta abria tambien su seno á la libertad.

Intentar una descripcion de ese acto que ayer ha presenciado un pueblo entero, y en que ha sido actor cuanto encierra de noble y virtuoso esta ciudad histórica, seria vana empresa de nuestra parte, que no conocemos el secreto de traducir en frases escritas las grandes cosas que sabe hacer el amor de los pueblos, en honor de aquellos que son objeto de su verdadero cariño y gratitud; ni sabemos que haya lenguaje bastante elocuente para comprender las variadas emociones que hinchen el pecho de las multitu-

des cuando las posee ese entusiasmo nobilísimo, incontenible, exaltacion suprema del alma, mezcla de amor y culto, especie de oracion pronunciada en alto en honor al Dios de las justicias inmortales, con que saludan y reciben á los héroes de la humildad, á los mártires de la fortaleza; así cuando la visible mano del Señor los levantaba ilesos de los circos sangrientos, como cuando ahora los devuelve á la Patria la mano de los hombres, movida por el soplo providente de los cielos.

Nuestros ojos, acostumbrados ya, en la larga jornada que hemos hecho por entre las miserias de la vanidad, por entre las ostentaciones de los que se hacen grandes á fuerza de pequeñeces, y atan á los pueblos al carro de sus triunfos y al séquito de sus fugaces inmortalidades, no habian visto jamas tan solemne demostracion de la espontaneidad, tan magnífico tributo de los corazones.

¡Quién era, en efecto, el que provocaba semejante ovacion á que concurria todo el hogar, con sus ancianos venerables, con sus castas mujeres, con sus mancebos altivos, con sus niños inocentes, los ángeles de la alegría y el candor?

¡Es acaso el guerrero vencedor de legiones que trae á su patria en una mano los trofeos de la victoria, y en la otra la espada convertida en cetro? ¡Hace tanto tiempo que la humanidad

no tiene palmas ni flores, víctores y clamor de júbilo sino para los héroes del éxito!

¿Cómo es que ahora todo el mundo corre á encontrar al hijo humilde de nuestros altares, al manso, antiguo pastor de este rebaño cristiano, al que ha padecido, al que ha sufrido, al que ha luchado y ha vencido por la mansedumbre del carácter y por la firmeza del espíritu; al que trae los piés lacerados de caminar por playas que no le vieron nacer, el pecho convertido en campo de batalla en donde se libró y se ganó por su abnegacion la grande y sublime de la unidad de su iglesia; pobre soldado de Cristo que ya pedia á la tierra extraña la limosna de un hueco para su cuerpo, próximo á abandonarlo el alma sin esperanza?

Es que no son héroes solamente los que vencen formidables ejércitos y debelan extraordinarios peligros para la patria; hai tambien héroes de sí mismos, vencedores por la abnegacion, que salvan las grandes causas con nobles arranques del alma, y que con la fé y la humildad de Isaac, saben que les aguarda el sacrificio, y llevan sobre sus espaldas el haz de leña para consumar aquel en el ara del Señor.

Y cuando los hombres han salido de la esclavitud, cuando han puesto entre la libertad y sus tiranos las aguas del Mar Rojo y han visto perecer en ella la iniquidad de Faraon, su primer

movimiento es el cántico de gratitud, su primer acento es puro, su primer entusiasmo el de la rehabilitacion.

He ahí, pues, á ese pueblo libre, dando espansion al alma, rindiendo culto á la virtud, regando flores al martirio, y exaltando hasta la apoteosis la santidad del proceder. Glorioso homenaje, envidiables merecimientos !

Al hacer el relato de esta entrada triunfal del amado Pastor á la que fué su grei adorada, debemos comenzarlo desde la llegada á la Guaira, cuyos habitantes tuvieron la dicha de ser los primeros en abrir las ovaciones y en ofrendar al Proscrito las primeras palabras de amor filial, que despues ha recojido como lluvia prodigiosa, de los labios de todos sus antiguos hijos ; himno sublime de alabanzas en que para que sea más digno y más grato, solo interrumpe uno que otro rugido de la maldad vencida, atada al poste de la impenitencia.

Al desembarcar Monseñor á la Guaira, no tocó el suelo patrio con sus piés ; sino que cayó en los brazos de una multitud que se disputaba el calor de aquel pecho generoso, y la primera lágrima de sus ojos ; cansados de buscar por tantos años los horizontes de la nativa tierra. Del muelle á la iglesia y de la iglesia al alojamiento que se le tenia preparado fué una procesion, en que aquel pueblo cristiano se enloquecia

de entusiasmo. En el átrio del templo se dejó oir la voz del elocuentísimo Doctor Samper, aquella voz que suena bronca y ruda en los oidos rebeldes á la palabra de libertad, á los que no gustan sino de lo melífluo de la cortesana adulacion; pero siempre varonil, siempre grata para los que tienen un eco simpático para el acento de la independencia, cuando á más de su prestigio natural, habla con el de la elocuencia sublime, como es la que brota de los labios privilegiados del orador colombiano.

Monseñor se conmovió visiblemente ante aquel tributo de un hijo de América, de un hermano nuestro, que lleva en la frente, húmedo aún, el ósculo cariñoso de esta sociedad que le tuvo orgullosa en su regazo. Luego que el Ilustre Proscrito dió gracias al Todopoderoso en el primer altar venezolano, se dirigió á la mansion preparada al efecto, y allí le siguió el pueblo entusiasta, victoréandole y aclamando sus virtudes. Recibió en seguida las respetables visitas de cuanto tiene de valioso é importante aquel puerto, y fuéronle llegando por el hilo telegráfico multitud de felicitaciones de las cuales publicamos hoi algunas, comenzando por la del Presidente de la República.

Una comision del señor Provisor compuesta del señor Arcediano, el Pro. M. Gámez, cura de la Guaira y el Pro. Dr. Castro, cura de Maique-

tía, presentó las congratulaciones de la autoridad eclesiástica; otra comision de la Junta Directiva de su recepcion le ofreció las del pueblo de Carácas, su antigua grey. Componian esta comision los señores Lcdo. Lorenzo Tamayo, Juan Bautista Alvarez, Francisco Alcalá, M. A. Tabasca y Eloi Sosa.

Una comision especial puso en manos de Monseñor el Album de gratitud que ha formado la ciudad de Carácas con 25 mil firmas. El señor general Amando Barazarte, de paso en aquel puerto, le dirigió un discurso elocuente, apasionado, lleno de amor ingénuo, el cual publicamos en seguida de esta crónica, con las demas piezas oratorias de esta espléndida recepcion.

A las seis de la mañana partió Monseñor con direccion á esta capital, seguido de numerosa comitiva. Por todo el camino salian á encontrarle los inocentes habitadores de aquellos campos, regando con flores la via, disparando cohetes y haciendo retumbar en el eco de las montañas vecinas, las descargas de sus armas cazadoras, como en los dias de la aleluya en aquellas mismas comarcas. Los honrados conductores de carros se ponian de hinojos al pasar su antiguo Pastor, y se descubrian en señal de reverencia á su venerable virtud,

En Guaracarumbo se le sirvió un espléndido almuerzo. Allí hablaron el Dr. A. Ponce, y los

señores Eloi Sosa, Francisco Alcalá y Juan Bautista Alvarez, todos con esa elocuencia que mana del corazon y que será siempre el tormento del arte, que no puede suplirla con ningun recurso de la diccion ni del talento. En las Trincheras fué obsequiado por el señor J. Serrano, con un esquisito *lunch;* despues del cual volvió á emprender camino para no detenerse sino en Cátia, en donde le aguardaba inmenso gentío, la Junta Directiva que en cuerpo habia salido á recibirle y las comisiones diputadas por los diversos gremios, habiendo sido el primero en felicitarle á nombre del Presidente de la República, el señor Pro. Dr. M. F. Estéves, cura de la iglesia Catedral.

En Cátia se desmontó Monseñor y reposó por algunos instantes en la casa del señor Marquis, preparada debidamente para tan honroso huésped. La ciudad se desgajaba ya hácia ese sitio; á los pocos momentos el gentío era compacto, los coches y calesas ocupados por familias se sucedian en interminable afan. La señal de partida fué dada, y difícil fué arrancar á Monseñor de entre los brazos de un pueblo amado, de entre el delirante alborozo de las respetables matronas que hasta allí fueron á encontrar al Bienhechor proscrito, de entre la sencilla admiracion de los niños, ansiosos de conocer aquel varon ilustre cuyas virtudes y beneficios, cuya santi-

dad y martirio oian dia y noche mezclar como grato recuerdo en sus oraciones á las madres amorosas.

El pueblo, poseído de una exaltacion indefinible no consintió que su antiguo Pastor fuese llevado por la pareja de hermosos caballos que con espléndida carretela le habia destinado la Junta Directiva; y desuniendo los nobles brutos, arrastró el carruaje con sus propias manos, en medio del más formidable hurra de entusiasmo provocado por aquella resolucion, digna de este gran pueblo que reservaba á la virtud tan singular tributo.

Junto con Monseñor iba en la carretela el señor Pablo Giuseppi, respetable propietario de la Isla de Trinidad, su protector asíduo, su amigo afectísimo y abnegado, que más de una vez enjugó las lágrimas del Proscrito y serenó su espíritu con el sublime calmante de la amistad. Aquel respetable caballero no representaba á su lado tan solo al amigo, sino que tambien representaba á la generosa Antilla, que supo agasajar como gloria suya, aquella gloria nuestra sin patria y sin hogar, y que cuidó los preciosos dias del Pastor venezolano, con la bondad de su clima, con la generosidad de su índole, con el amor de sus hijos, con el calor de su Iglesia, para devolvérnoslo en el momento en que tuviésemos una Patria libre y digna donde recibirlo.

Delante de la carretela iba el pueblo llevando palmas y regando flores; una comitiva de á caballo y otra de carruajes que llenaban todo el camino, formaban con el gentío de á pié, como un inmenso mar de olas humanas. Magnífico espectáculo que doraba con sus rayos un sol radiante como la faz de todo aquel concurso.

Al llegar á la entrada de la ciudad se hizo imposible la locomocion. La multitud era inmensa. Con ella se habian incorporado millares de personas que coronában las colinas inmediatas, y todos cuantos de la ciudad salian á encontrar al Ilustre proscrito. Eran dos masas humanas; una que le llevaba en triunfo y otra que le iba á recibir. Estas atenciones inevitables eran aprovechadas por las angelicales hijas de Carácas para derramar profusas flores, coronas y emblemas sobre el augusto Pastor, y para sacar á los balcones y ventanas, decorados con banderas y palmas, braseros en que humeaban olorosas resinas que perfumaban con sus espirales aquella escena grandiosa.

Monseñor saludaba al paso á todas aquellas familias avaras de una demostracion de su cariñoso recuerdo, y bendecia á los que de hinojos le pedian de léjos la gracia de su mano evanjélica.

Así llegó aquel concurso jamás visto, frente á la *Casa Amarilla*, en donde Monseñor penetró á

saludar á la digna esposa del General Alcántara, y á confiar á tan noble conducto las congratulaciones que su corazon agradecido debia á aquel Majistrado generoso, que le habia devuelto su amada patria despues de ilustrarla por su virtud republicana. Ausente en ese instante el General Alcántara, Monseñor Guevara cumplió de aquella manera el primer deber de su corazon. En seguida se mostró al balcon principal de la mansion presidencial, y dirigiéndose al pueblo, que llenaba la calle y la plaza toda, habló con su ingénita dulzura y uncion en estos términos.

Señores;

"Al pisar de nuevo el suelo querido de la Patria, la primera necesidad de mi alma es bendecir esa adorable Providencia que gobierna con sabiduría y bondad el Universo todo; y que brilla con no ménos magestad en el gobierno de los individuos como en el de las naciones, y que si algunas veces nos somete á duras pruebas, es para enseñarnos á estimar mejor sus beneficios. Nunca la salud es tan preciosa como despues de aguda enfermedad, ni la libertad tan cara como despues de haber sentido el pesado yugo del despotismo, ni los horizontes de la patria más bellos que despues de haber estado nuestros ojos privados de su luz encantadora.

"Bendigamos, pues, á Dios que ha cumplido una vez más con nosotros su palabra de clémen-

cia consignada en este oráculo bíblico: "despues de la noche del llanto vendrá la aurora de la alegría." Aurora tan espléndida ésta, alegría tan intensa que nos hace olvidar esa larga noche con todos sus horrores. Esa noche ya pasó como pasa todo en este mundo instable, porque la perpetuidad no es palabra que el hombre puede usurpar en su mezquino lenguaje. Ya pasó... y en los alborozos del regreso no hai cabida para los tristes recuerdos de la ausencia.

"Natural y justo es señores, que despues de Dios, vuelva mi corazon al órgano que El ha escojido para esa obra insigne de clemencia que ha enjugado tantas lágrimas; al Magistrado popular que inspirándose en los principios del cristianismo, ha desdeñado la fuerza como medio de gobierno, desacreditado ya por la experiencia, y se apoya en Dios, en la justicia y el derecho.

"El Gran Demócrata, General Francisco Linares Alcántara, se ha erigido él mismo al principio de su Administracion un arco espléndido de triunfo, no adornado con trofeos que cuestan lágrimas y sangre, sino con flores y coronas que la gratitud pública le discierne. Ese monumento es el inmortal Decreto de 24 de mayo; acto de justicia que repara, de sábia política que asienta sobre base de granito la paz pública; que arranca aplauso é impone reconocimiento. El Gran Demócrata, merece bendiciones, y yo me hago un

deber de servir de eco á las que se elevan de todos los pechos agraciados. Que el Cielo siga inspirando su gobierno, y que cuando regrese al hogar, no oiga otras voces que himnos y alabanzas de la Patria agradecida.

"Esta ovacion no es para mí sino para el General Alcántara, pero todo obsequio al bienhechor es para mí, como para todos los que tenemos que agradecerle tanto.

"Réstame solo saludar con efusion del alma á mis compatriotas todos, especialmente á los que fueron mi grei amada. Sin distincion alguna doi á los presentes y envio á los ausentes el cordial saludo de la partenidad cristiana; que la paz sea con vosotros, la paz de Dios, la paz de la buena conciencia, la paz de la concordia mútua. He venido solo para deciros: os he amado, os amo, os amaré miéntras el corazon lata en mi pecho."

Repetidos y frenéticos aplausos interrumpieron la palabra del Ilustre Proscrito, y víctores fervientes que repetian á una, mas de diez mil voces, aclamaron al Gran Demócrata y al antiguo Pastor de nuestra grei. En seguida Monseñor Guevara bendijo á sus hijos en el Señor allí en innumerable multitud, la cual escuchó las palabras y recibió la bendicion que le enviaba, descubriéndose reverente para uno y otro acto.

El señor general Domingo Sántos Rámos, orador nombrado por la comision directiva para llevar por ella y por la ciudad de Carácas la palabra en aquel momento de la ovacion, subió á la tribuna improvisada en un carruaje, y desde allí, con su acostumbrada elocuencia, pronunció el discurso que nuestros lectores verán al terminar esta crónica. Fué aplaudido con furor el señor general Rámos; y no podia ser ménos. Su discurso correspondia á la solemnidad del acto y á la espectativa de los ánimos.

En seguida el señor general Manuel Salvador Briceño leyó unos apasionados versos dedicados á Monseñor, los cuales tambien publicamos, y fueron acogidos con unánimes aplausos por el auditorio, y con muestras de agradecimiento por el personaje á quien iban dedicados.

Pidió luego el concurso, por repetidas veces, que hablase el Redactor de La Tribuna Liberal, que en su calesa marchaba inmediatamente despues de la carretela de Monseñor, y no pudiendo rehuir tan imponente exijencia, hubimos de emitir, en descompuesta, pero sentida improvisacion, las ideas que en aquel momento se agolpaban á nuestra mente y los sentimientos que borbotaban en nuestro corazon, por más de un título comprometido en aquella demostracion del amor y del patriotismo.

No es posible que recordemos ahora palabras

y conceptos que brotaron espontáneos por la fuerza de impresiones del momento; ni habrian tampoco de servir á la gala que este relato necesita. Bastante es, para nuestra modesta aspiracion, el aplauso generoso del pueblo y el cordialísimo apreton de manos con que completó nuestro honor el virtuoso Pastor y amigo, á quien nos dirijimos en nombre de la justicia.

Pidió tambien el auditorio que hablase el señor general Eduardo Scanlan, lo que hizo este talentoso jóven con brillantes conceptos y francas ideas, que le merecieron un aplauso constante del concurso.

Púsose luego en marcha el numerosísimo séquito, y, al llegar á la esquina de Pajaritos, el jóven Teodoro del Ollo, desde los andamios de la fábrica del establecimiento del señor Sturup, único sitio propicio al efecto, dirijió la palabra á Monseñor, en los términos que nuestros lectores verán en el discurso que hemos logrado obtener y que publicamos tambien en seguida.

El auditorio aplaudió y victoreó con caluroso entusiasmo, excitado por la voz de aquel gallardo mancebo; y se dirijió luego la comitiva á la casa de la señora viuda del Ilustre Prócer General José Tadeo Monágas, en la que se debia alojar Monseñor.

La plaza de San Pablo estaba henchida por un gentío extraordinario, que al juntarse con el

que acompañaba la ovacion, se hizo inpenetrable. Imposible habria sido que descendiese Monseñor de la carretela, y no hubo mas medio que entrar en ella hasta los corredores de la casa, en donde le recibió la digna matrona que ha sobrevivido á la gloria de una larga familia de Próceres, para presenciar todavía las grandezas de la Patria despues de sus dolorosas humillaciones. Todos los deudos de la señora Oriach de Monágas, rodearon á su grande y noble amigo y le colmaron de agasajos; los primeros de la familia que recibiera despues de tantos años de ostracismo.

El señor Dr. Arbonio Pérez, orador designado para hablar en aquel acto, lo hizo en elocuente discurso que hoi publicamos, y que arrebató al auditorio, lo conmovió y lo satisfizo, como sucede siempre cuando habla el talento en alianza con el corazon.

Recogido luego Monseñor en su habitacion de descanso, el pueblo continuó en los espaciosos corredores y patio de la casa, hasta tarde de la noche, en tanto que una orquesta ejecutaba piezas escogidas y aumentaba con las armonías de la música el encanto y el alborozo de aquella escena.

Volvieron á hablar por exigencia del pueblo el Redactor de La Tribuna Liberal y el de *La Independencia*, general Domingo S. Rámos; y

por último, ya avanzada la hora, dejó el numero so concurso entregado el Ilustre Proscrito, al sueño apacible de la primera noche del hogar, durante el cual habrá soñado con aquella luz di vina de fé, que le alentó en el destierro y fortificó su alma en el martirio.

Carácas debe estar orgullosa de la manifesta cion de ayer. Esa es la más elocuente prueba que puede dar este gran pueblo, de que no han muerto en él las grandes virtudes que en su corazon sembraron nuestros mayores, y de que si la reciente autocracia quiso pulverizar hasta las raices de los nobles sentimientos, todavía queda vivo el principio santo de la religion y del honor, como elemento para recuperar el carácter y rehacer la Patria.

DISCURSO

PRONUNCIADO

POR EL GENERAL DOMINGO S. RAMOS

FRENTE A LA CASA AMARILLA.

Venerable y digno Prelado.

Ya estais aquí entre vuestros compatriotas oyendo los latidos de todos estos corazones, sintiendo los impulsos de todas estas almas, aspi-

rando este ambiente de amor, de entusiasmo y de gratitud; viendo, por decirlo así, el espíritu de este gran pueblo venezolano que ama todavía la justicia, la honradez, la virtud.

Larga ha sido vuestra peregrinacion para el anhelo de vuestros conciudadanos: corta para la injusticia. Al fin volveis, volveis al hogar de vuestros afectos, al cariño de vuestros hermanos.

Ved, Señor, ese pueblo que os rodea. ¿Quién le ha congregado aquí? ¿Ha recibido acaso órden de nadie?

No: él viene á saludar al proscrito del amor cristiano que regresa tras dilatada é injusta peregrinacion, traido por la mano de la Justicia Nacional, de esa justicia que no se hace cargo de las pasiones humanas, sino de las desgrácias, de los estravíos, de las lágrimas, de los dolores, para derramar bálsamos de noble consuelo sobre todas las heridas, sobre todos los errores que forman el triste patrimonio de esta flaca humanidad.

El camino de vuestro destierro fué una verdadera vía dolorosa: el de vuestro regreso á la patria es un verdadero triunfo.

Sí; un verdadero triunfo, no de esos triunfos amasados con lágrimas, acompañados del ruido monótono, tardo y siniestro de las cadenas que impone el vencedor; no de esos triunfos para

los cuales levantan arcos, trofeos y templetes, los entusiasmos del interes, y entonan himnos de alabanza los labios lisonjeros de los cortesanos.

Es el triunfo de la justicia, de la verdad, de la virtud, trinidad sublime que Dios puso en nuestras almas, como la más pura y divina emanacion suya, porque la justicia, la verdad y la virtud, no pueden perecer, á ménos que pereciera la idea de Dios, y porque veladas hoi por la nube sombría de las pasiones, reciamente azotadas por las tempestades del corazon, al fin tornan á lucir, serenas y tranquilas, señoreando el mundo moral, á la manera que el sol domina el mundo físico, despues de sombría y borrascosa noche, ajitada por la furia del vendabal y el rujir de los elementos desenfrenados.

Aquí está este inmenso pueblo que os ama, que os venera. Este inmenso pueblo que se ha formado del mismo modo que los grandes raudales de esta nuestra pomposa zona tropical, es decir, que desde la cabaña del labriego, desde el tugurio del trabajador pasó á la ciudad, se entró por las calles y plazas y vino á formar este apacible y dilatadísimo lago de amor, de veneracion y entusiasmo que os rodea.

No de otro modo pudiera ser.

Se os admira y se os venera, señor, no ya solamente porque sois un digno sacerdote de Aquel

cuya trájica pasion brilla con todos los resplandores de la gloria que alcanzó en el Gólgota; si que tambien porque sois un hombre de corazon, un buen ciudadano y un digno patriota; no ya solamente porque teneis la humildad y la mansedumbre de un Vicente de Paúl, la caridad de un Francisco de Asis, la prudencia, la energía y la circunspeccion de un Crisóstomo, sino porque, por sobre todo, amais á vuestra patria, la servís con desinteres, y buscais para ella la union, la paz, el progreso, deidades todas dignas de ser veneradas por los hombres de alma superior.

La Patria, la Justicia, la Libertad, Dios; he allí las ideas sublimes ante las cuales deben culto y adoracion los hombres que tienen á su cargo dirijir las naciones, enseñar los pueblos y buscar la felicidad de sus conciudadanos.

Todo lo demas es pequeño, accesorio, subordinado á las humanas catástrofes.

Las pasiones del corazon se disipan al frio glacial de la muerte, los intereses de momento se estrellan y rompen como frágiles vidrios ante otras ambiciones; las grandezas del poder son nube de una hora que barre el aquilon furente de los cataclismos populares; solo la justicia y la virtud no perecen; "solo Dios es grande," como dijo el elocuente Masillon en su oracion fúnebre al altivo rei Luis XIV.

Héme aquí, escaso de merecimientos, débil de

autoridad, todavía en la mitad del áspero camino de la vida, llevando la voz en nombre de esta sociedad que os admira. A mí, que no sé por cual bondad de mis amigos, ó por cual capricho de las circunstancias, se me encarga de una mision superior en mucho á mi escasa riqueza intelectual, pero no á mi corazon, palpitante siempre á impulsos de toda idea generosa, de toda idea de perdon, de toda idea de fraternidad.

Héme aquí, señor, intérprete pálido y débil de este altísimo sentimiento de veneracion que vuestras excelsas virtudes inspiran á venezolanos y extranjeros, y que, no encontrando una forma adoptable á mi pensamiento, que traduzca lo que bulle aquí en el alma, compararia á ese agasajo perpétuo que el aura, la flor, el ave, tributan diariamente, al oido atento del hombre, á la mano que la cultiva, al maestro que le guia.

Venid, señor, á tomar asiento en la Patria; ella os necesita; necesita oir la voz de vuestro consejo que enseña, el ejemplo de vuestra moderacion que consuela, la uncion de vuestra palabra que guia á la virtud: necesita de vuestra cordura, de vuestra mansedumbre, de vuestra abnegacion, para enseñar á las gentes que la verdad no perece, que el error es humo y que la virtud, hija del Cielo, bañará con resplandores inmortales, así la cabaña del humilde como el alcázar del poderoso.

Venid á contribuir á la paz de que tanto necesita esta patria de nuestros padres, esta patria de nosotros, esta patria de nuestros hijos; venid á unir todos los corazones en los dominios del bien, del amor y de la fraternidad.

Venid á esparcir con vuestra mano benéfica la simiente fecunda del amor cristiano, de la caridad que no reconoce linages, ni privilegios, ni grandezas, porque ora vela solícita en el humilde lecho del moribundo campesino, ora en el lecho dorado del alcázar de los Reyes.

Oh! noble mision la vuestra, digna de ser envidiada por todas las almas que aspiran al bien!

Una última palabra. La justicia humana como la justicia divina tiene su criterio, su sancion y su dia prefijado. Ese dia es este para vos, dia en que los venezolanos todos abren sus brazos para recibir en ellos al amigo, al pastor, al patriota; sus pechos para dar espansion á todos los nobles sentimientos. Recibid, peregrino del amor cristiano, recibid; en nombre de Venezuela, el saludo fraternal que os envía, á vos, venerable anciano, que volveis hoi á la patria traído por la mano de la justicia nacional y apoyado en la base inquebrantable de vuestras excelsas virtudes cristianas y de vuestras nobles prendas de patriota.

LA VUELTA DEL PROSCRITO.

AL ILUSTRISIMO Y REVERENDISIMO

SEÑOR DR. SILVESTRE GUEVARA Y LIRÁ

ANTIGUO ARZOBISPO

DE CARACAS Y VENEZUELA.

(Versos leidos por su autor en la recepcion de Monseñor.)

Ven! ven! manso Prelado,
Dignísimo Pastor,
La grei que habias mandado
Te brinda con su amor!

Que siempre fuiste en ella
Un tipo de bondad
Cual es, tu alma bella
Mansion de caridad!

Ven! ven! que en este suelo
Cesó la tempestad,
Y brilla en nuestro cielo
El Sol de Libertad!

Al Dios Omnipotente
¡Supremo bien y amor!
El pueblo fiel, creyente,
Lo adora sin temor!

El Clero y Religion
Se encuentran venerados,
Los templos son sagrados
Asilos de oracion!

Tu injusto extrañamiento
¡Oh Mártir abnegado!
Tu heróico sufrimiento,
Tu gran valor probado;

Tu fé tan admirable,
En fin, tu adversidad,
Te dan el envidiable
Honor de Santidad!

Por dar ejemplo augusto
De Paz y de obediencia,
Te obliga la prudencia
Sin pena y sin disgusto,

Dejar tu grei amada,
Tu Sede renunciar,
Sin cuenta para nada
Que habrias de mendigar!....

Mas.. ¡Santa Providencia!
No te haces esperar,
Hoi, premio, tu clemencia
Al Justo quiere dar!

La puerta ayer cerrada
La Patria te abre en par,
Te brinda en ella hogar
Y vida sosegada!

El Pueblo así obtendrá
Tus santas bendiciones,
Y en cambio te dará
Por Sede.... corazones ! ! !

Carácas, Agosto 8 de 1877.

MANUEL S. BRICEÑO.

IMPROVISACION

DEL SEÑOR TEODORO DEL OLLO A MONSEÑOR GUEVARA,

Monseñor :

Oís ese murmurio ? Veis esas miradas tiernas, amantes y cariñosas, que mujeres, niños, jóvenes y ancianos os prodigan ?

Veis esa alegría, ese alborozo y esa dicha que se agitan á vuestro alrededor lleno de gozo y entusiasmo ?

Es el pueblo de Carácas, que recibe con los brazos abiertos á su querido é inolvidable pastor.

Es el pueblo que, henchido de alegría, viene á recibir al austero y respetable sacerdote, que supo guardar incólume la religion del Cristo.

Es el pueblo que viene en tropel á recibir al virtuoso sacerdote, que prefirió soportar la palma del martirio ántes que menoscabar los sagrados derechos de la Iglesia.

Es el pueblo, que viene á daros el abrazo de bienvenida, á vos, que con vuestra ejemplar firmeza, supísteis darle fuerza y vigor para perseverar en la religion de nuestros primeros padres.

Es Venezuela entera que llena de las fruiciones del amor, por causa de vuestro feliz arribo, os quiere tributar un homenaje digno de vuestras ejemplares virtudes, quemando en el pebetero de su alma candorosa, la mirra de la gratitud y el incienso del cariño, para que suban en espirales hasta Dios.

¡¡¡ Viva mi padrino ! ! !

DISCURSO DEL DOCTOR ARBONIO PEREZ.

EN LA

RECEPCION DE MONSEÑOR GUEVARA.

EL AUTOR LO DEDICA AL SEÑOR ALEJANDRO LEON.

Señoras, Señoritas, Caballeros.

Elejido por la Junta Directiva para llevar la palabra en esta espléndida ovacion, que la Arquidiócesis de Venezuela ofrece á tan dignísimo prelado por su feliz arribo á las nativas playas, y conjuntivamente al digno ciudadano Presidente

de la República, que en momentos de sublime inspiracion ordenara el retorno al país de los hermanos que vagaban en extranjero suelo, yo no puedo dejar de deferir á ese espontáneo llamamiento que me colma de honor y distincion, aunque para ello no sea poseedor de los arranques oratorios que son indispensables para llenar tan elevado cometido; pero confío en que esa dualidad del poder temporal y el poder espiritual, le dará caudal inmenso á las inspiraciones de mi alma.

Ante todo, pues, permitidme que os rinda mis más cumplidas gracias por el honorífico encargo que me habeis encomendado, y que confíe en que vuestra benevolencia servirá de velo á mis débiles ideas.

Monseñor!

Vos que llegais á esta tierra de delicias, rasgado el hábito por las espinas del suelo siempre árido del ostracismo, que traeis los piés ensangrentados por los abrojos punzadores de la exótica ribera; que encontrais, no un pueblo, sino agrupaciones de pueblos que os abren los brazos y os acojen con amor y con cariño; vos, Monseñor, sed bienvenido á esta tierra y á esta Capital, que hace gala de que hayais sido su pastor.

Buscad con interes en todos y cada uno de los semblantes de los que hemos venido á recibiros alguna cosa que os parezca indiferente, y, seguro

estoi, que no la encontrareis; porque hoi os acojemos como al ilustre proscrito que trae á sus sienes ajustada la inmarcesible diadema de los sufrimientos; diadema con que siempre, y en todas ocasiones, hemos visto enaltecidos y honrados á los dignos apóstoles del Cristo.

Bienvenido seais, reverendísimo señor: recojed todas las auras perfumadas que se os brindan; todas las sinceras salutaciones que por doquiera se os dirijen; todos los fervores de los espíritus cristianos, y todas las palpitaciones de los senos de las honradísimas matronas y de las candorosas vírgenes que saludan vuestro arribo. Bienvenido seais !....

Yo, hijo de la parte occidental de la República, de esa tierra tan espléndida como magnífica, en donde á Dios le plugo no esquivar al hombre ninguna de sus dotes, y decir á la naturaleza que le prestara todos sus dones y sus galas: hijo de allá, en donde el relámpago siempre centellea, donde se ve chispear en el oleaje del Coquivacoa la luz de las estrellas; á cuyas márgenes reverdecen los corpulentos árboles de la zona tropical y en cuyas costas se contempla exhuberante la mano del Creador: hijo de allá, no solo de la azul laguna, sino tambien del caudaloso Motatan, del impetuoso Chama y del apacible Torbes, yo os saludo.

Para ser eco sincero del aprecio que tiene

esta culta sociedad por vuestras virtudes ejemplares, preclara inteligencia y elevada ilustracion, confieso, con toda la franqueza que me es ingénita, que me falta la palabra.—Vos sois como el sacerdote de las escrituras: aquel que como Melquisedec se prosterna compungido ante el arca salvadora de la Alianza, y que como Samuel, ha sabido prescindir de su propia personalidad, para rendir culto á los divinos secretos de lo Alto. Vos habeis sido un poco más; y aquí vuestra gloria y nuestra gloria; habeis sido humilde; por eso se cumple en vos en estos momentos de deleite lo preceptuado por la máxima sagrada: "Los que se exalten serán hmillados; los que se humillen serán exaltados."

Monseñor: no es solo el vivificante rocío de la Cordillera, ni el ambiente embalsamado del Apure y Portuguesa, ni las aspiraciones de las otras poblaciones de Occidente, ni el brillante reflejo de mi hermoso lago, ni las verduras de nuestras pampas dilatadas lo que tengo hoi el encargo de ofreceros; nó: es tambien el suspiro del oriente de la patria con sus emociones de placer: la aurífera Guayana, que demora arrullada por las olas del majestuoso Orinoco; la Nueva Esparta, que con su nombre resuelve su historia y su inmortalidad; Cumaná, Barcelona y Maturin, cunas de celebérrimos varones, vienen

tambien á tomar parte en el armonioso concierto de Carácas, en dia y en momentos tan solemnes. Y ya que tantas guirnaldas se os disciernen, tanto incienso se os ofrenda y tanto merecido elogio se os tributa; no mireis la mano que os ofrece ese incienso y esa mirra, sino el corazon de los venezolanos, que es el búcaro de amor en que se queman.

Al gran pontífice de Venezuela, ella le saluda cordialmente, en este dia de reparacion que refresca los recuerdos del inmortal decreto, fechado en 24 de Mayo del presente, por el digno magistrado á quien están encomendados los destinos del pais.

Bienvenido, ya que se encuentran allanadas las desavenencias habidas entre el gobierno de la Iglesia y el popular de la República; salvadas así mismo las vallas que pudieron conducirnos á un cisma ridículo como impopular, y zanjados, por otra parte, los obstáculos que impedian la buena marcha que debe existir siempre entre ámbas potestades.

Bienvenido; porque todo ello se debe á vuestra austeridad siempre ensalzada y á vuestras virtudes ejemplares.

Por ello es justo, pues, que todos veneremos esos sublimes rasgos de abnegacion y patriotismo, como lejítimos hijos de las doctrinas predicadas y puestas en práctica por el Cristo, que

sobre el duro terraplen del Gólgota derramara su sangre divinal por redimir la especie humana.

Es justo sí; que todos propendamos á estrechar más y más los vínculos de alianza respectiva, entre los directores de la ciencia que emana de los cielos, y los encargados de garantizar la ciencia de la organizacion social.

Es justo sí; que los venezolanos todos, católicos sin ser fanáticos y demócratas por convicciones, nos esforzemos porque jamás llegue el caso desgraciado de presenciar desavenencia alguna entre los pastores de las almas y los directores de la honra, vida é intereses de los hijos de Bolívar.

Yo tengo la evidente certidumbre de que no se verá tamaño escándalo durante el presente período constitucional, en que el General Ciudadano Encargado de la Administracion pública ha sabido dar "á Dios lo que es de Dios y á César lo que es de César." Y no creais, señores, que sea esto hijo de la adulacion ó de pasiones banderizas, nó: El ciudadano Presidente lo deja comprobado con sus decretos y resoluciones inmortales: veamos si es verdad:

¿No es él quien por el órgano del Ministerio de Relaciones Interiores dispusiera que se amueblara decentemente el palacio arzobispal, haciendo las erogaciones indispensables para el caso? ¿No es él, quien ordenara el pago de

las erogaciones hechas á las venerables madres exclaustradas de los conventos de esta capital y del Estado Mérida, y de varias del Beaterio de Valencia? ¿No es él, quien ha permitido el culto público de esa divina religion que nos revelaron nuestras madres, y por la cual levantamos nuestro espíritu hasta Dios, en medio de las personas que, como débil tributo, damos al Ser increado y al Hijo de la flor de Nazaret?

Eso basta por sí solo para corroborar nuestros asertos, y para garantir la armónica indestructibilidad que existe entre el pontificado y el gobierno actual de nuestra Patria; siendo una de las prendas de esa union, y uno de los anillos que forman esa cadena del cuerpo y del espíritu, vuestras incomparables virtudes, ilustrísimo señor. Bien venido en nombre del pueblo de Cárácas y de la República entera, que os acoje con gozo indefinible.

Aquí debiera terminar; pero ántes de descender de esta tribuna, levantada por el desinteresado afecto de mis compatriotas, séame permitido agregar un pensamiento, que, estoi cierto, aplaudireis con el entusiasmo que yo lo he concebido.

Hélo aquí:

¡Quiera el Cielo que nuestro digno Presidente siga transitando el camino del deber y el sendero de la lei que se ha trazado!

Si así lo hiciére, entónces verá que los pueblos de Venezuela le erijen estátuas de gratitud en el fondo de su corazon, que son las únicas nobles y magnánimas.

Gracias á la Junta directiva y al pueblo de Carácas.

DISCURSO

PRONUNCIADO

EN LA GUAIRA POR EL SEÑOR GENERAL AMANDO BARAZARTE.

Ilustrísimo Señor.

La justificacion de la Casta Susana, por los labios de una criatura aún envuelta en los abrigos de la cuna: el ministerio evangélico confiado al rústico decir de los pecadores de Galilea el apostolado de las Naciones ejercido por Pablo, él mas impacable enemigo de las doctrinas de Jesus; el hombre-Dios ungido sin profanacion por Magdalena; esos y mil más hechos históricos del mismo carácter, demuestran incontrovertiblemente que Dios, para la consumacion de sus más altos designios, se ha valido constantemente de los más humildes órganos de la naturaleza, y esplica cómo y por qué á mí, el más desautorizado por la palabra, el más indigno por condicion social, y el más incopetente para el

conocimiento de vuestras virtudes y sacrificios, le ha sido confiada la altísima y honrosa comision de llevar la palabra en esta solemne ocasion, á nombre de la comision encargada de presentaros la preciosa ofrenda que se ha consignado en vuestras manos.

En efecto, Monseñor, es un contraste que solo se explica por medio de los inescrutables designios del Altísimo, que un hombre que solo puede modelar su acento en el feroz rugido del jaguar, en el mugido del altivo toro de nuestras pampas, en el terrible bramar de los vientos que agitan las seculares selvas de mi país, sea el que dulcifique su voz para elevar himnos al Dios de las misericordias, por vuestro feliz regreso á esta Patria, que se pretendió dejar huérfana de vuestra paternal benevolencia, desheredada de vuestros caros y santos afectos. Este es un sacrificio para mi pobre intelecto, pero sacrificio necesario y por demas pequeño ante los méritos de aquel que todo lo merece por sus evangélicas virtudes.

Ocúpome, pues, de hablaros de la ofrenda, objeto capital de la Junta que viene á felicitaros por vuertro regreso.

Esa ofrenda, Monseñor, es una azucena purísima de fragantes emanaciones, nacida en el abonado campo de cristianas conciencias, que viene á ser depositada á los piés de aquel que,

digno discípulo del hijo de María, fiel imitador de la abnegacion y mansedumbre de su maestro, ha consagrado su vida entera al bien de la humanidad, al servicio espiritual de la católica Venezuela. Aceptadla, señor, para que ocupe el puesto de aquella corona de espinas que ciñó sobre vuestra frente la injusticia: aceptadla de manos de ese pueblo, que se ha inspirado en vuestra mansa alma para perdonar; que ha depuesto sus iras al oir de vuestros edificantes labios ese sublime concepto: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen."

Dignáos, Monseñor, deteneros en que 22,000 firmas autorizan esa ofrenda; numerosa signatura que representa á 22,000 familias de donde se elevan millares y millares de oraciones, unas por vuestro regreso, otras en accion de gracias por ese feliz acontecimiento que llena de júbilo al católico pueblo venezolano, y significa la personificacion en vos de todas las virtudes que encierra el divino culto que profesamos.

Me permito tambien observaros que en este culto festival es porte de alto mérito la concurrencia del bello sexo; preciosa mitad del género humano que en actos como este solo se inspira en la idea religiosa, y su tributo tan puro como desinteresado es el más elocuente testimonio de que su contingente solo y tan solo es ofrecido á inmaculadas virtudes cristianas.

Termino, Monseñor, suplicándoos que, ya que mis indignos brazos no pueden posarse sobre vuestros venerables hombros, os digneis conceder para la piadosa Carácas, para la culta Venezuela, para el que la palabra os dirije, vuestra paternal bendicion. *(En este acto todo el auditorio se puso de rodillas y fué bendecido por Monseñor.)*

CARTA DE MONSEÑOR GUEVARA

A MONSEÑOR GONIN.

Y RESPUESTA DE ESTE A DICHA CARTA.

(Traduccion.)

San José, 30 de Julio de 1877.

Monseñor :

Sabeis ya que despues de un ostracismo de siete años, la Divina Providencia se ha dignado al fin concederme el insigne favor de volver de nuevo á mi patria, y aunque mi posicion en ella haya cambiado mucho, ¡designios inescrutables de ese Dios á quien adoro y bendigo! creo no obstante de mi deber, régresar á aquella, á satisfacer los deseos de mi antigua grei, y á tratar de

cicàtrizar en lo posible y en los límites de mi nueva situacion, las profundas heridas que ha recibido la Iglesia venezolana.

Séame dado, ántes de partir, llenar para con vos, un deber que me es bien caro, y satisfacer una necesidad imperiosa de mi corazon, espresándoos todo el agradecimiento que os debo por los servicios tan constantes, y los caritativos favores con que no habeis cesado de agobiarnos, á mí y á los sacerdotes que han compartido conmigo el destierro.

El celeste Remunerador, os reserva, Monseñor, la recompensa que tiene prometida á los que tienden la mano del socorro al necesitado, á los que enjugan las lágrimas del infortunio, á aquellos cuyo corazon sabe sufrir con los sufrimientos de sus hermanos; pero quiero aquí protestaros, que no habeis sembrado en tierra ingrata, que los títulos con que os habeis hecho acreedor á nuestra gratitud son imperecederos y que siempre, al dirigir preces al cielo por nuestros bienhechores, será vuestro nombre el primero que pronunciarán nuestros labios agradecidos.

Permitidme que en esta espresion de nuestros sentimientos de afectos reconocidos, una á vos, como ya lo está en vuestra administracion, á Monseñor O' Carroll, así como á todo vuestro digno y virtuoso clero, y mui especialmente á

todos los R. R. P. P. Dominicanos, celosos cooperadores vuestros, quienes incesantemente han hecho todo su posible para aliviar, para dulcificar nuestras penas, y cuyo recuerdo no se borrará jamás de nuestro corazon.

Donde quiera que me encuentre hallareis todos en mí un servidor y amigo afectuosos.

† SILVESTRE.

Antiguo Arzobispo de Carácas.

A su Señoría, Monseñor el Arzobispo de Puerto España.

Trinidad, Julio 31 de 1877.

Monseñor:

Me apresuro á daros cordialmente mis más espresivas gracias por los sentimientos generosos que habeis tenido á bien expresar en carta de 30 de Julio, referente á vuestro próximo regreso á Venezuela, en obsequio mio, de Monseñor O' Carrol, así como en el de mi clero y especialmente en el de los Reverendos Padres Dominicanos. Acojiéndoos en Trinidad á vos y á vuestros dignos sacerdotes, lo mejor que nos ha sido dado, no hemos hecho sino cumplir un mui sencillo deber de hospitalidad fraternal.

Acabais de ofrendar á Dios un mui grande sacrificio, y en él, tengo la íntima conviccion, habeis reservado para vos la mejor parte, y El

os recompensa ya con los votos multiplicados que por vuestro regreso os dirigen de Carácas y más aún, no lo dudo, con esas alegrías íntimas de la conciencia que acompañan siempre toda inmolacion séria de sí mismo, que se haga por el amor de Dios.

Espero que tendreis el consuelo de ver á la iglesia de Venezuela, rehacerse poco á poco de las persecuciones que acaba de sufrir. En cuanto á nosotros, conservaremos con agradecimiento el recuerdo de la edificacion, de que habeis sido ejemplo durante vuestra mansion entre nosotros, y el de los servicios desinteresados que vuestros excelentes sacerdotes han prestado en las diferentes parroquias de la Diócesis donde fueron llamados para ejercer su zelo.

Me recomiendo así como la Diócesis de Puerto España, á vuestras buenas oraciones y os renuevo Monseñor las protestas de respeto y afecto en Nuestro Señor.

† F. Joachin Louis.

Arzobispo de Puerto España.

A su Señoría Monseñor Silvestre Guevara, Antiguo Arzobispo de Carácas.

EDITORIAL DE "UN PERIODICO" DE VALENCIA.

REPARACION.

Ayer en la tarde debe haber hecho su entrada en Carácas el Ilustrísimo señor Doctor Silvestre Guevara y Lira, Dignísimo Antiguo Arzobispo de Venezuela.

Por el telégrama que publicamos ayer, habrán quedado impuestos nuestros lectores de que en la capital de la República reinaba un gran entusiasmo, con motivo del regreso de este ilustre prelado de la Iglesia.

Y no podia suceder de otra manera: la hora de la reparacion ha sonado: y el pueblo de Carácas, que presenció la horrible escena promovida y realizada por un ministro constituido en instrumento de la impiedad, debia apresurarse ahora, como lo ha verificado, á protestar solemnemente contra una violencia cometida en nombre de la República, no siendo otra cosa que la manifestacion ruidosa de un sentimiento de rastrera venganza.

Está, pues, otra vez en el seno de la patria el Apóstol de la firmeza y de la abnegacion, que sufrió por siete años consecutivos, con inimi-

table mansedumbre, la triste suerte del proscrito.

Cuando por una inconsecuencia inesplicable, el pueblo de Venezuela puso sus destinos en las manos de un hombre animado de los sentimientos más antipatrióticos, necesitándose una víctima para iniciar las arbitrariedades con que el nuevo gobierno habia de marcar los actos de su administracion, fué elejido para el sacrificio el Ilustrísimo señor Doctor Guevara.

Por siete años seguidos sufre este ínclito varon los golpes que una mano impía descarga sobre él; pero como su firmeza nace de la conciencia de un deber cumplido, ninguna penalidad alcanza á hacerle apartar del camino que le señalara la honra de la Iglesia de Jesus.

El pueblo de Carácas, libre ya de la opresora mano, é inspirado en el noble sentimiento de la justicia, se adelanta hoi lleno de júbilo á reiterar las protestas de su amor á la inocente víctima, y á recibir la influencia saludable de su paternal bendicion.

La ovacion que Monseñor Guevara debe haber recibido del pueblo de Carácas, debe llenarle de una santa satisfaccion, porque ella es el testimonio más elocuente de la fidelidad de ese pueblo que él por tanto tiempo nutrió con los ejemplos de la más severa virtud.

El Gobierno del General Alcántara ha empe-

ñado una vez más la gratitud del pueblo de Venezuela, por ese acto de espléndida reparacion que hoi tiene lugar en la capital de la República.

Los partidarios del personalismo autócratico inventaron no ha mucho, un medio de estorbar el regreso de Monseñor Guevara: pronunciaron la palabra cisma! como para hacer retroceder al pueblo en el camino de la justa reparacion que preparaba.

¡Mostrarse celosos de la unidad de la Iglesia, los mismos que ayer pedian el desconocimiento de la autoridad del Papa! Mostrarse celosos de la unidad de la Iglesia, los mismos que ayer fraguaban en diabólicos conciliábulos el plan de hacer á Venezuela protestante!

Seria irrogar una grande ofensa á nuestro actual Arzobispo y á Monseñor Guevara, el suponer que el regreso de este último pueda dar márgen á disensiones religiosas; porque bien conocido es el espíritu que anima á estos apóstoles del Evangelio.

El amor que el pueblo de Venezuela ha profesado á Monseñor Guevara, aumentado hoi, más y más por el recuerdo de su noble y heróico sacrificio, en nada se opone al que tambien profesa al Ilustrísimo señor Doctor Ponte. Por el contrario, todos creemos, como lo ha dicho el mismo señor Doctor Ponte, que la vuelta del

Ilustre proscrito será una prenda más de seguridad para la paz de nuestra Iglesia.

El parte telegráfico que publicamos ayer mantiene á Valencia en la mayor alegría, y unida en sentimientos al pueblo caraqueño, hace votos por la felicidad del Optimo Prelado, como le llamó Pio IX, y le presenta una vez más las protestas de su amor y de su sincera adhesion.

Al llegar aquí, hemos recibido el telegrama que á continuacion insertamos:

Telégrafo Eléctrico de Venezuela.—De Carácas á Valencia el 9 de agosto de 1877.—10 hs. a. m.

Señor Redactor de Un Periódico.

Ayer entró Monseñor Guevara.

La recepcion que le hizo Carácas fué espléndida. El entusiasmo del pueblo fué locura.

Víctor A. Zerpa.

EDITORIAL DE LA "PRENSA LIBRE."

EL ILUSTRISIMO ARZOBISPO GUEVARA.

Carácas, la gentil capital, la piadosa cuna de los Avilas, Espinosas, Escalonas y Quinteros,

varones ilustres en ciencia y santidad; Carácas la hermosa joya del catolicismo, vestida de luto y con lágrimas en sus ojos, por sus templos derruidos, por sus altares profanados, por sus vírgenes insultadas, por sus prendas y vasos sagrados desposeídos y robados, por los ministros del santuario perseguidos; en esta actitud triste y melancólica, recibe como un bálsamo celestial el retorno á la patria de su antiguo Pastor, del justo mártir por su inmensa caridad, del Optimo Prelado, segun la feliz calificacion del gran Pio IX.

Sí; Carácas, anegada en lágrimas de placer abraza y se postra á los piés del humildísimo Arzobispo, para recibir sus bendiciones; bendiciones que tienen algo de la virtud y santidad de los Flavianos, Ambrosios y Crisóstomos. Un torrente inmenso de ideas se agrupan en todas las cabezas, al recuerdo de los infinitos males que ha sufrido la Iglesia de Jesucristo. No hai quien no tenga presente las injurias al Santo Padre, la amenaza del cisma, separando á Venezuela de la unidad católica, el proyecto vigente de libertad de cultos, negándolo á los católicos las gerarquías canónicas como medios indirectos de coaccion contra el Ilustrísimo señor Guevara para obligarlo á renunciar su mitra y cuantos desafueros pudo inventar la malevolencia y odiosidad de un enemigo de Dios y de su Iglesia.—

Pero nó; el mal no se perpetúa: la justicia divina otorga á Venezuela su paz en las conciencias, la seguridad en su fé y el consuelo de tener una reparacion hermosa y digna. Un Magistrado honrado y justo, sucediendo en el mando como Nerva á Calígula, es el instrumento de que se ha valido el cielo para nuestro bien: y por sus providencias tan cristianas como políticas tenemos el gozo inefable de estrechar en nuestros pechos al Padre amoroso, al antiguo Jefe de la Iglesia de Venezuela, al virtuosísimo señor Doctor Silvestre Guevara y Lira.

Carácas está de plácemes y enhorabuenas, por este suceso; y nosotros aunque distantes accidentalmente, estamos unidos en espíritu y afectos á nuestros conciudadanos de aquella capital para presentar á nuestro respetable amigo y compañero de infortunio el testimonio mas espresivo de nuestra constante deferencia, de nuestras simpatías naturales hácia su persona, y nuestras congratulaciones sinceras por su feliz retorno á la patria.

¡Quiera el cielo prolongar sus dias, llenos de paz y felicidad!

* * *

EDITORIAL DE "LA TRIBUNA LIBERAL"

DEL TRECE DE AGOSTO.

LA PAZ DE DIOS.

Al pié de estas líneas tenemos el honor de publicar la carta que á su llegada á Carácas escribió Monseñor Guevara á Monseñor Ponte, y la contestacion que el Ilustrísimo señor Arzobispo dió á dicha misiva.

Inútiles nos parecen los comentarios á que se prestan estos dos hermosos documentos, que vienen á sellar todas las esperanzas de cuantos aman la paz y quieren la armonía y la unidad de nuestra Iglesia.

Ya los enemigos de esa paz y de esa Iglesia no tienen pretesto para levantar sus pérfidas insidias; ya los que recibieron al Ilustre Proscrito con una puñalada alevosa á su reputacion y á su virtud tendrán que avergonzarse, si es que pueden, de su innoble y cobarde proceder. Ya no hai pasto pará el diente de la calumnia, ya no es posible seguir viviendo á costa de la sangre de este noble pueblo, dividido siempre para esplotarlo.

¡Cuán grandes se muestran esos dos Ministros del Señor! ¡cuán cristianamente inspirados en el sentimiento de la fraternidad y de la concordia!

Hé aquí las cartas:

Carácas, agosto 9 de 1877.

ILUSTRISIMO Y REVERENDISIMO SR. DR.

JOSE ANTONIO PONTE.

DIGNISIMO ARZOBISPO DE CARACAS Y VENEZUELA.

Estimado hermano y amigo.

Al fin me encuentro ya en la Patria por uno de esos decretos siempre adorables de la Divina Providencia. Ayer á las cinco y media de la tarde era saludado con religioso entusiasmo por los hijos de Carácas, diocesanos de VS. Ilustrísima, con los testimonios más explícitos de un amor que siempre ambicioné como vínculo de caridad, y que quizás no he sabido merecer suficientemente. Aquí me tiene, pues, VS. Illma. á sus órdenes.

Satisfecho de tales demostraciones de afecto, algo me faltaba, sin embargo; yo sentia un gran vacío en mi corazon: era que no estaba en Carácas mi antiguo amigo Monseñor Ponte. Para

VS. Illma. habria sido mi primer abrazo: yo habria ido inmediatamente á visitarle en su Palacio, en testimonio de que acato y venero, como debo, la autoridad de que VS. Illma. se halla canónicamente investido. Pero ya que Nuestro Señor lo ha dispuesto de otro modo, yo quiero dar alguna espansion á mi alma, y es por esto que le dirijo la presente carta.

Yo le saludo, Ilustrísimo Señor, mui cordialmente, con toda la sinceridad del verdadero amigo: yo vengo á poner á su disposicion mi pequeño valimiento, á ofrecerle mi cooperacion por los intereses de las almas, que son los intereses de la Religion: vengo á poner mi pequeño contingente en las aras de la reconciliacion y concordia de todos mis compatriotas, propendiendo de consuno con VS. Illma. en cuanto de mí dependa, al bien de la Iglesia y á la paz de la República, sin aspiraciones personales de ningun linaje. De esto puede VS. Illma. estar seguro. Me bastaría para ello el simple título de Obispo católico. Aún no tengo ya, ni puedo, ni pretendo tener jamás ninguna parte de la jurisdiccion que he renunciado, y que VS. Illma. ejerce en toda su plenitud; no por esto me creo exento de cumplir estos deberes siempre anexos á la Dignidad episcopal.

Cumplo así el grato deber de ponerme en comunicacion con VS. I. manifestándole cuales

son mis propósitos y sentimientos. Cuando VS. I. regrese á la capital, yo me apresuraré á visitarle personalmente. Miéntras tanto me pongo á la disposicion de VS. I., deseándole buena salud y opimos frutos de bendicion en sus tareas pontificales. Yo me complazco, Monseñor, en suscribirme, de VS. Illma. afectísimo amigo, obediente servidor y hermano en Jesu-Cristo.

† SILVESTRE,

Antiguo Arzobispo de Carácas y Venezuela.

ILUSTRISIMO SEÑOR DR.

SILVESTRE GUEVARA.

ANTIGUO ARZOBISPO DE CARACAS.

Carrizal, agosto 12 de 1877.

Mui venerado señor y querido amigo y hermano en J. C.

Con particular satisfaccion he leido la respetable é interesante carta de su Señoría fecha 9 del corriente, que recibí ayer de mano del señor Arcediano Dr. Lovera. En ella me comunica V. S. Ilustrísima su feliz llegada á esa ciudad, el entusiasmo con que ha sido recibido por sus antiguos hijos, su pena afectuosa por no haberme

encontrado en Carácas, sus sentimientos benévolos y apostólicos respecto á la union que desea conservar conmigo, y su voluntad de continuar prestando á la Iglesia sus servicios importantes.

Ya comprenderá V. S. Ilustrísima que todos esos conceptos no pueden ménos que conmover vivamente de gozo mi corazon. Yo me congratulo con su Señoría por el término feliz de su dichoso viage, por los testimonios de amor que le ha tributado esa ciudad, por la salud de que disfruta y que le permite consagrar nuevas y santas tareas á la mística viña del Señor. Bendigo su misericordia por tantos dones, y le pido en mis humildes ruegos continúe prodigándolas á manos llenas sobre la persona de su Señoría.

Satisfactorio igualmente me habria sido recibir á su Señoría en el palacio arzobispal y sentir el abrazo fraternal que me traia, y que me ofrece para mi regreso; pero comprometido para estar en Cura y la Victoria en las fiestas del Cármen, y practicar en ámbos pueblos la visita para seguirla en los Altos, no pude esperar á su Señoría sino hasta el 12 del pasado, para cuya fecha tampoco era segura su venida en el paquete de agosto. La tardanza, sinembargo, aunque larga para el afecto no lo será realmente para el tiempo. A fines de este mes, si Dios no se opone,

volveré á Carácas y tendré el placer de saludarle y de estrecharle en la efusion de mi cristiano afecto.

Su Señoría encuentra en su patria la novedad de que la mitra se halle colocada en la persona mas indigna de los que componian su antiguo clero; pero que poseido siempre de los sentimientos de amor y de respeto que profesó á su Señoría como su Prelado, los conserva aún como que los formó y mantiene vivos la caridad.

En la Diócesis de ese antiguo hijo puede por tanto su Señoría ejercer todas las funciones episcopales y la jurisdiccion que desee, lo cual léjos de mortificarme en nada, me será especialmente grato. En la Diócesis hai trabajo hasta para tres Obispos, y los pueblos ganarian mucho con el pasto espiritual apostólico aumentado considerablemente. Su Señoría sabe mui bien que en Venezuela tanto ó mas que en Judea hai lugar de esclamar penosamente con el Divino Redentor: *Messis quidem multa operari autem pauci.*

Doi las gracias á Su Señoría por las demas protestas que me hace de adhesion á mi autoridad y de voluntad de ayudarme en el difícil desempeño de mi Arzobispado. Su Señoría como el clero de la Arquidiócesis prescinde enteramente de la indignidad de la persona para fijarse

en la uncion santa que cayó sobre mi insuficiente cabeza. Esta es la lei de la Iglesia; pero reconozco la humildad de los que la cumplen levantando su consideracion á objetos mas elevados que mi pobre individualidad.

Acepto Monseñor, con todo reconocimiento su valioso contingente para los altos fines que me indica. La paz de la República, la obediencia á las autoridades, el bien de las almas, el progreso de la Iglesia, la union de nuestros conciudadanos. Quiera el Señor bendecir nuestras intenciones y facilitarnos los medios de cumplir su Santa voluntad.

Miéntras tanto, deseo que los aires de la patria le sean tan saludables como gratos al corazon; que nada perturbe el contento de su regreso al pais, y que siga adornando su anciana cabeza con el ejercicio de sus virtudes apostólicas.

Me suscribo de su Señoría Illma. con toda consideracion y respeto, afectísimo amigo, servidor y hermano.

Q. B. S. M.

JOSÉ A.—*Arzobispo de Carácas.*

ILUSTRISIMO SEÑOR DR. SILVESTRE GUEVARA Y LIRA.

ANTIGUO ARZOBISPO DE CARACAS Y VENEZUELA.

Los que suscribimos, vecinos de Los Teques, cabecera del Distrito Guaicaipuro, no podemos callar ante el impulso de nuestros corazones de hijos agradecidos, en el momento en que regocijada toda la República por vuestro feliz arribo al seno de vuestra antigua grei, despues de largo y penoso martirio que por el acendrado amor que profesábais á vuestros hijos, sufrísteis con la humildad y resignacion de un mártir siguiendo el ejemplo que en el Gólgota nos dió el Dios hombre al inmolarse por nosotros.

Recibid, pues, Illmo. señor, las felicitaciones que por vuestro regreso al seno de la Patria, os dirije esta parte de vuestros hijos; y creed que en nuestros corazones habeis ocupado y ocupareis siempre un lugar distinguido.

Esperando con la mayor humildad vuestra evangélica bendicion nos suscribimos de vuestra Señoría Ilustrísima vuestros amantes y respetuosos hijos.

Los Teques, Agosto 12 de 1877,

José R. Pinto, I. A. Guerrero, Juan D. Pinto, Rafael L. Acosta Toisen, Márcos Matute, Camilo Gómez, Pedro Pérez, Nicanor Pérez Crespo, Pedro Diaz, Fernando Pérez Crespo, Pedro Quintana, J. del Cármen Tortosa Hidalgo, J. de B. Leon, Zoilo Rodríguez, P. Tobias Camposano, Jesus María Graterol, Pedro Trujillo, Eliseo Reveron, José María Alvarez, Blas Flores, Antonio José Guerrero, Evaristo Reveron, José Justo Crespo, J. Zoilo Reveron, Francisco R. Pinto, Julian Yánez, Alejandro Figler, Tomas Galindez, José de los A. Cedeño, Pedro Hernándcz, José Tomas Ledesma, J. Manuel Alvarez, Francisco A. Diaz, Rosalio Fernández.

MONSEÑOR GUEVARA.

Ilustrísimo Señor.

Al pisar las playas de Venezuela, habeis conmovido de gozo todos los corazones.

El Dios de la justicia no podia permitir que fuese estéril el martirio que aceptásteis con tanta valentía, en defensa de la Iglesia y de la Patria misma.

Vuestra rehabilitacion ha sido espléndida: á la altura de los horrores del Calvario, donde se puso en evidencia vuestra fé, sin las vacilaciones del temor. A medida que crecia la tempestad, permanecíais mas dueño de vos mismo y mas se animaba esa Divina llama que os fortaleció para todas las pruebas. En ese corazon Paternal, se refugió la Iglesia de Jesus, y allí permanecia mas adorada de vos, miéntras mayores eran los golpes que se renovaban para destruirla. En medio de tantos reveses, vos aguardábais impasible el dia de la victoria.

Habeis llenado la historia de vuestro Pontificado con el semillero de todas las virtudes cristianas, sobresaliendo entre ellas, como espléndidas diademas, la de la abnegacion, la de la mansedumbre y la de la caridad. Vuestro nombre se ha popularizado por el amor, y hai dulzura en el acento de cualquier idioma en que se pronuncia. Habeis leido en la fisonomía de la Patria, que ella os ama y venera con la ternura de un corazon agradecido; y que tendrá siempre nuevos afectos que explotar de sus ricas minas, para ensanchar el vuestro. Porque el corazon avaro del amor sublime, se dilata sin diques, ni horizontes que lo gobiernen.

Al fin ya estais entre nosotros: hecho el prisionero del amor: teneis que soportar abruma-

do, todos los afectos, todas las bendiciones, todas las nobles aspiraciones del espíritu. Vuestro regreso al seno de la Patria es el símbolo mas significativo de la Paz, de que habeis sido siempre su primer obrero. Se sentia un vacío que nada podia llenar sino el Ilustre Proscrito. Por eso, el Gran Demócrata, Dignísimo Presidente de la República, interpretando el sentimiento nacional, y dando á la vez generoso vuelo á los nobles impulsos de su alma, os abrió sin reservas, el hogar de la Patria, hoi libre y feliz. Aliado formidable del Poder y de la Iglesia, sereis involuntariamente la columna mas firme del órden y de la paz pública, y la Iglesia á la vista de vuestro santo ejemplo, reposará defendida en el santuario de la oracion y de la conciencia.

Recibid, Venerable anciano, la mas cordial felicitacion que os dirijo por vuestro regreso al pais: por la digna acogida que habeis recibido de este pueblo cristiano, que ha querido haceros olvidar el espinoso camino del destierro, junto con las amargas lágrimas que derramásteis en la tenebrosa noche del infortunio. ¡Quiera el cielo estender su Misericordia sobre este pueblo, digno de compasion por sus desgracias! y que ella descienda abundante, por el esfuerzo de vuestras súplicas las mas puras, las mas fervorosas, á fin de que el don precioso de la Paz

que hoi disfrutamos, emanado del órden y de la libertad, se consolide perdurable, agasajada y sostenida por esa Santa Religion que os elevó al Martirio y que hoi veis restablecida en las conciencias y adorada del Hombre Providencial que encamina los destinos de nuestra Patria.

Jesus María de los Rios.

Carácas, agosto 15 de 1877.

AL ILUSTRISIMO Y REVERENDISIMO SR.

SILVESTRE GUEVARA Y LIRA.

ANTIGUO ARZOBISPO DE CARACAS.

Monseñor!

El Club de Amigos de Carúpano, compuesto de jóvenes amantes del progreso y admiradores sinceros de las glorias de Venezuela, tiene el honor de saludaros, en el momento en que despues de siete años de ostracismo regresais á la Patria, trayendo sobre vuestras sienes, mas resplandeciente que nunca, la corona de vuestros altos merecimientos.

Dejais en el extrangero, desde donde habeis lamentado durante ese tiempo nuestras pasadas desgracias, una auréola brillante que irradia so-

bre el Clero virtuoso de la República y la conocida piedad del pueblo venezolano.

Recibid las felicitaciones del Club de Amigos, que se honra en ser hoi mas que otras veces, intérprete de los carupaneros.

Carúpano, agosto de 1877.

Pedro Luis Medina, J. B. Lyon, José Manuel Suniaga, Antonio J. Font, Juan Antonio Orsini, Crispin Marcano, Bernardo Olivier, Aurelio Lyon, Feliciano Requena, Antonio José Lyon, José Lyon, hijo, V. A. Montes de Oca, José María Marcano, Ramon Mendez, José Pablo Pérez, Ezequiel Rodríguez, Francisco A. Carrera, hijo, Domingo Font, Antonio Dincentelli Orsini, Luis Molinar, Juan Paran S.

DISCURSO

PRONUNCIADO

POR DAVID VILLASMIL

EN LA FELICITACION QUE HIZO LA JUVENTUD

A MONSEÑOR GUEVARA

El 15 de Agosto.

Ilustrísimo Señor.

Ved aquí á la juventud venezolana, que se reune hoi con la espontaneidad de su digno

carácter, y se acerca triunfadora á este hogar tan dulce de vuestros recuerdos, para presentaros el homenaje de sus respetos; y ofrendar en vuestro honor en los altares de la gratitud la víctima de su ternura.

"La juventud es el porvenir" y esta ovacion espléndida que se os tributa y en que figuran á la par las inefables fruiciones del corazon y los arranques espontáneos del entusiasmo, os dice mui bien; que vos sereis siempre nuestro único padre, nuestro caro pastor—y no os alarmeis—por el corazon.

Léjos está de mí, venir á recordar hoi los terríficos episodios de ese escandaloso atentado por el cual se os arrojó con crueldad feroz del seno de vuestros hijos.

Yo no vengo á execrar á los verdugos, ni á compadecer á la víctima.

¿Y á que renovar esos tristes recuerdos que ya pertenecen al dominio impasible de la historia, de ese gran libro en donde la juventud que ve con la mirada inocente de los primeros años, sin sombras, sin manchas, los hechos que se consuman, tiene un derecho mas estricto, á escribir en él una letra, una palabra, una página de sus reminiscencias?

¿A qué volveros á la memoria esos hechos, si habeis salido del deshecho temporal con mas gloria de la que entrásteis: si lo habeis soporta-

do con la sonrisa del justo en los labios, y la dignidad del varon de Dios en el corazon?....

Bien sé, que sois un hombre justo, y las almas templadas en la santidad y la justicia no tienen para los estravíos del prójimo sino una palabra de perdon, una palabra de caridad.

Semejantes al Divino Maestro, los varones justos solo bendicen á sus verdugos y claman al Padre Celestial *los perdone por que no saben lo que hacen.*

Permitidme, sí, evocar á la memoria los primeros albores de mi vida juvenil que se relacionan tan directamente con vuestro pontificado, esos brazos siempre abiertos para recibirme, ese corazon siempre dispuesto á bendecirme, esos consejos paternales, esas insinuaciones tan llenas de caridad y prudencia que me han servido de poderoso talisman contra las miserias de la vida y las que á despecho del tiempo y la distancia han hecho exhalar de mi alma atribulada y confiar á los favonios tutelares muchas palabras de bendicion, muchos suspiros de ternura.

La juventud de Carácas os felicita por vuestro feliz regreso á esta capital que os recibe no ya simplemente como un obispo católico sino como un Apóstol de la Iglesia y un Mártir de la cristiandad.

Nos habeis hecho recordar aquellos festivales espléndidos con que la ciudad de Alejandro reci-

bia de vuelta del ostracismo á su santo patriarca, y que solo son comparables á aquellos triunfos solemnes de la antigua Roma.

Para terminar pido á nombre de mis compañeros que nos permitais besar llenos de admiracion vuestra mano justa y consagrada por el martirio, y nos concedais vuestra paternal bendicion que será como luz que llenará de vívidos fulgores los horizontes de nuestro porvenir.

¡Jóvenes compañeros: yo os imploro á que nos postremos de hinojos para recibir la bendicion del Santo patriarca!....

DISCURSO

PRONUNCIADO

Por el Bachiller Juan Manuel Escalona

EN EL MISMO ACTO.

Ilustrísimo Señor.

Ante el verbo poderoso del compañero que acaba de precederme en la palabra ¿qué podria deciros? Mas cuando el corazon palpita lleno

de amor y el pecho se ensancha á impulsos del entusiasmo, es imposible callar.

Hubo un campo, señor, pequeño pero bellísimo, sombreado por corpulenta encina, donde pastaban multitud de ovejillas; todo era contento. Pero llegó un dia, en que unas fieras dispersaron el manso rebaño, el rayo destruye la encina y todo se tornó en luto y en ceniza. Ese campo, era la "Escuela del Niño Jesus;" el árbol, érais vos; las ovejas, los jóvenes que iban á buscar allí la ciencia y la virtud que el mundo con mezquindad nos niega, y yo, señor, soi uno de los proscritos de ése Eden, que viene hoi, lanzado por la mano del destino, á rendir á los piés de su amoroso padre el homenaje de su gratitud.

Sopló sobre nuestra patria el desencadenado huracan de las discordias civiles, y Venezuela se conmovió en sus bases; resultando de esa terrible conmocion, que sentara sus reales en ella un poder absoluto, despótico, odioso, y que fueran lanzados de su seno los seres más queridos, y uno de ellos fuísteis vos. Se nos castigaba, señor! Pero la mano de Dios, que siempre se nos muestra, detuvo el rayo de su justicia, dejó lucir la luz de su clemencia, echó por tierra el mónstruo de la tiranía, y sepultó en el polvo sus leyes, su poder y sus mentidas glorias.

En medio de nuestros dolores, hablábamos de

vos; llorábamos con vuestro lloro; reíamos con vuestra risa, porque estábamos seguros, que siempre nos bendecíais, que siempre confiabais á las verdi-negras olas del turbulento mar un suspiro de amor para vuestros hijos.

Esta felicitacion que os presenta la juventud, no tiene nada que pueda tacharse, nada que la manche, señor, pues esa juventud es la misma que un dia, de triste recordacion, victoreó vuestro nombre, grito fué ese, señor, salido del fondo del alma, lazada misteriosa conque el cielo ataba el Pastor á sus ovejas; sí, esa es la juventud de alma templada por el heroísmo; la de conciencia recta, que jamas se ha doblegado ante el despotismo, sino que por el contrario, se baña siempre en los esplendores de la libertad; la misma, en fin, que está orgullosa de haberse cubierto con el polvo que levantaban los cascos de los venturosos corceles que condujeron el carro de vuestro triunfo. Recibid, pues, esta manifestacion de su entusiasmo y de su gratitud.

Formad, señor, en vuestro corazon un nido, donde esta juveutud vaya, como tiernas avecillas á reposar y á aprender de vos, cuánto vale la entereza de alma ante el infortunio; y cuánto puede la virtud en lucha con el vicio.

Y vosotros, jóvenes, permitidme que descorra el velo del porvenir, y asegure á este mártir sublime, que su heroísmo y sus virtudes pasarán

incólumes de generacion en generacion, y que su nombre ofrecerá páginas infinitas á todas las epopeyas de nuestra historia patria.

He concluido.

ARTICULO PUBLICADO

EN "EL PORVENIR,"

ENTUSIASMO.

Grande ha sido el que ha reinado en la capital con motivo de la llegada del mui digno pastor Monseñor Silvestre Guevara y Lira, Arzobispo que fué de Carácas, y hoi Obispo de Amasia.

Su Señoría Ilustrísima entró á esta capital en medio de los víctores y aclamaciones de alegría. No de una mentida alegría, sino un regocijo salido del corazon; de un regocijo franco y puro.

Todos los ánimos estaban vivos, despiertos. ¿Y cómo no regocijarse al ver de nuevo al manso cordero, que si fué expulsado del seno de Carácas, fué porque se excedió, porque cumplió demasiado bien sus deberes?

No podemos ménos que creer en la protec-

cion de Dios hácia el actual Presidente de la República.

La venida del Ilustrísimo Prelado viene á acabar de hacer feliz al Gran Demócrata, al eminente ciudadano que ocupa la presidencia de la República.

Y si acaso hai algunos que amarguen su regreso, con sus ignominiosas calumnias, no hai que dar oido á ellas, pues la honra y dignidad de un Prelado que, como Monseñor, es un verdadero representante de Jesucristo, no son ajadas por las conversaciones de hombres sin conciencia, ni juicio de razon.

Así pues, deseamos al magnánimo Prelado dias de goces y felicidades en el seno de sus antiguos y verdaderos amigos; pues este es el gran placer que podemos tener.

Carácas, agosto 9 de 1877.

Rafael Emigdio Villanueva.

RAFAEL CARABAÑO

FELICITA A

MONSEÑOR GUEVARA Y LIRA.

ANTIGUO ARZOBISPO DE CARACAS Y VENEZUELA.

POR SU REGRESO A LA PATRIA;

Y tiene el honor de ofrecerle sus respetos y consideraciones.

Ortiz, agosto 20 de 1877.

FELICITACION.

Una deseada y feliz recepcion, dá origen á los siguientes conceptos.

Si los antiguos creyentes de la primera iglesia saludaban con indecible placer á los Santos Apóstoles, no ménos saludaban con la mayor cordialidad y sumision de fé los feligreses de la Federacion Venezolana al mui dignísimo y reverendísimo Señor Doctor Silvestre Guevara y Lira, antiguo Arzobispo que fué de Carácas y Venezuela.

Despues de las tenebrosas nubes que oscurecian el horizonte de nuestra querida patria, como por encanto sublime se han visto desplegar los negros nubarrones, y ese mismo cielo interrumpido, tornarse en blanco trasparente, símbolo sin duda de bonanza y serenidad.

Vuestro regreso despues de la dura permanencia en tierra estraña donde os redujo la suerte por la más cruel imposicion, ha sido, Señor, para el país de tan halagüeña esperanza, que todo corazon cristiano salta de contento, por ver cesantes las distintas peripecias por que estaba pasando la República, debido al desamparo que sufria la Iglesia Católica; sí: esa Iglesia militante de todos los tiempos. Vos

Ilustrísimo Señor, como predestinado, habeis venido á satisfacer todas las necesidades, por una de esas celestiales disposiciones de la Divina Providencia. Rociad Serenísimo Señor con tu santa bendicion vuestra grei, que con ella queda borrado uno de tantos pecados que pesan contra la afligida humanidad, cuya bendicion recibiremos postrados de rodillas sobrecogidos con fervoroso júbilo; y que vuestros pasos de peregrinacion, allá en lejanas playas, hayan sido fructíferos y del mejor beneplácito; imitando aquellos célebres varones del Evangelio, imitando la resignacion y heroísmo de Flavio Clemente de Antioquía, imitando, la humildad y sacrificio de Zénovio, Arzobispo de la capital del mundo cristiano, imitando por último, en lo posible, lo que fué en Jerusalen el Justo Nazareno.

En fin, de vuestra indulgencia señor, espero disculpeis los errores que naturalmente tendrá esta mi espontánea manifestacion; pero si carece de estilo, solo vereis en ella, solo, la franca espansion de mi alma, y el deseo de hacer oir mi desautorizada voz y mi eterna gratitud, y miéntras tanto repito nos echeis vuestra episcopal bendicion.

Caucagua, agosto 10 de 1877.

Eusebio Lorente.

MONSEÑOR GUEVARA.

EDITORIAL DE "LA TRIBUNA LIBERAL" DEL 4 DE SETIEMBRE.

Ayer en la tarde recibió Monseñor Guevara en su casa de habitacion la visita de un grupo de niñitas. La señorita Teresa de Jesus, de edad de siete años, hija del señor Jesus María de los Rios, con acento decidido y candorosa gracia pronunció la felicitacion que á continuacion publicamos. Feliz el venerable Prelado, cuyas virtudes y santidad penetran y levantan himnos de alabanza y veneracion, hasta en el corazon de los seres que solo respiran inocencia y sentimientos angelicales.

Ilustrísimo Señor,

Habeis tornado al seno de la Patria, despues de largo y doloroso martirio.

El paternal Gobierno que hoi nos rige destruyó las barreras que os cerraban la entrada, y sobre la cumbre del árbol de la Paz, que estiende sus magestuosos brazos para albergar al Ilustre Proscrito, que la patria lloraba en la soledad de sus ruinas, flamea victoriosa la bandera de la fraternidad. Estais al abrigo del amor

que habeis sabido conquistar por vuestros nobles hechos, y los mudos aplausos de la conciencia cristiana ¡cautiva tantos años! resuenan en esta brillante época magnificados por los acentos de la libertad. Habeis sabido conservar la verdadera grandeza, enseñando á los débiles y á los desertores de la Fé, cómo se ha de defender el depósito de nuestra santa religion cuando se ha recibido del cielo.

Bajo el dulce arrullo de mis padres, mi corazon suspiraba el misterioso camino de la vuelta, y mis labios murmuraban la celebridad de vuestro nombre. Cristo, el mismo de la barca en las aguas del lago de Genezareth, apareció disipando la tempestad que oscurecia el cielo de mi Patria, y os señaló el puerto del reposo: el de los corazones que os aman y bendicen.

Venid, pues, á descansar sobre tan simpático trono.

He dicho.

El siguiente discurso pronunciado por el Dr. José María Samper en la Guaira, se publica en este lugar por haber sido remitido de Barranquilla por su autor, despues de estar impreso el resto de este opúsculo.

DISCURSO

EN HONOR DEL ILLMO. SEÑOR DOCTOR

SILVESTRE GUEVARA Y LIRA,

ANTIGUO ARZOBISPO DE CARACAS Y VENEZUELA,

POR EL DOCTOR JOSE MARIA SAMPER,

AL LLEGAR EL PRIMERO A LA GUAIRA

Y partir el segundo para Colombia.

Ilustrísimo Señor.

Os soi enteramente desconocido hasta el momento actual, y mi voz no tiene ni puede tener importancia para vos, prelado ilustre y venerable, sino porque es la de un ciudadano colombiano que os admira, de un venezolano de corazon que os estima y de un hermano que ha aprendido en Venezuela vuestro nombre con veneracion y á amaros con dulzura. *(Aplausos.)*

Vengo á saludaros con vivo entusiasmo, aquí, en el átrio de la casa de Dios, porque soi uno de aquellos republicanos amigos del progreso y defensores de las doctrinas verdaderamente liberales, que no se avergüenzan de inclinarse con respeto delante de los apóstoles del Evangelio, y confiesan con gozo su fé en la justicia y mise-

ricordia de Dios, y su culto por la iglesia de Cristo y todas las consoladoras verdades de su divina religion. (*Ruidosos aplausos.*)

Vos, señor, sois grande por la virtud, la ciencia y la bondad, y yo pequeño por todo, ménos por el corazon, lleno de fé, de amor y de esperanzas. Pero ¿á quienes han de honrar los pequeños, si no es á los grandes, cuando estos lo son moralmente y aquellos tienen sinceridad y honradez de alma? Y ademas ¿cómo no he de saludaros yo con alborozo, si hemos sido hermanos de proscripcion: vos, hasta hace poco proscrito de vuestra iglesia y vuestra patria por sostener con incontrastable firmeza los fueros del Evangelio y la idea de la concordia fraternal; y yo, proscrito de mi suelo natal por haber defendido con mi pluma y mi espada la soberanía popular y la libertad de la conciencia religiosa?....Recibid, pues, Ilustrísimo señor, el homenaje que os presento, y el saludo que, en el momento en que voi á alejarme de vuestra cara patria, donde he recibido la más fraternal hospitalidad, dirijo al abnegado pastor, al apóstol de paz y de perdon á quien hoi recibe en sus brazos la noble Venezuela; merced al espíritu republicano y el sentimiento justiciero de aquel Gran Demócrata que ha abierto á todos los proscritos las puertas de la patria. (*Grandes aplausos.*)

Algunos, señor, han querido hacer creer,

siquiera ellos mismos no puedan ni deban creerlo, que al venir vos á Venezuela habrá un cisma en la iglesia venezolana. Nó; sé mui bien que esto es imposible, porque vos amais la paz y la concordia, respetais la lei y sois un verdadero apóstol del Evangelio. Monseñor Ponte es hoi el legítimo arzobispo de Carácas, por vuestra propia renuncia de la mitra, por voluntad del Pontífice y por ministerio de la lei venezolana; y así como él sabrá amaros y estimaros con veneracion, vos sabreis respetar y considerar la autoridad eclesiástica de que él está investido. (*Aplausos.*) Vosotros vivireis en la santa armonía de la paz en Cristo, porque en tanto que Monseñor Ponte será el jefe oficial de la iglesia venezolana, el arzobispo de la lei, símbolo al propio tiempo de la soberanía nacional y de la unidad de la iglesia, vos sereis (y este papel es sobrado grande y noble para que nos os deje satisfecho) sereis, digo, el arzobispo de la concordia y la conciliacion, el consejero de la paz y la misericordia, el consolador de todos, el mediador íntimo y afectuoso entre las autoridades y los partidos antagonistas; y vuestra autoridad, puramente moral, sin dejar de ser sacerdotal, solo se hará sentir, por medio de la dulzura, en favor de toda obra que concilíe el órden con la libertad y la conservacion con el progreso! (*Aplausos prolongados.*)

Vos, señor, llegais á tiempo al suelo patrio. El patriota General Alcántara ha inaugurado una política de reparacion, de restauracion de las libertades públicas é industriales y de verdadera regeneracion. Y el pueblo venezolano está correspondiendo á tan hábil política, manejándose con un admirable buen sentido y una cordura que le honra mucho. Pero conviene que una voz tan autorizada como la vuestra, voz de hombre sabio y de apóstol lleno de mansedumbre y de dulzura,—modelo de grandes sacerdotes, puesto que los más humildes son los que más se acercan á Jesucristo,—venga á prestar apoyo á los buenos gobernantes y los ciudadanos, á fin de mantener el fuego sagrado del patriotismo cristiano; es decir, pacífico, noblemente republicano y generoso. *(Mui bien!)* De este modo, señor, se asegurarán al propio tiempo en Venezuela todas las reparaciones reclamadas por la justicia; todos los progresos exijidos por una sana civilizacion; todas las libertades que son necesidades de la república democrática, y todos los actos de conciliacion inherentes á la política de la paz y la legalidad! (*Grandes aplausos.*)

Venezuela os conoce bien, os ama y venera y os recibe gozosa. Ella sabe que la república democrática es inseparable de la práctica del Evangelio, puesto que los más grandes y fecun-

dos progresos de la civilizacion son debidos al cristianismo, fundado en la justicia. Ella sabe que vos, en lo íntimo de vuestro generoso corazon de mártir cristiano, desde las playas que os han dado asilo hospitalario durante vuestro destierro, habeis perdonado á los que os han perseguido! (*Aplausos.*) Por lo mismo, sabe tambien que de vuestros labios solo saldrán las palabras *concordia* y *perdon*, jamas las de *persecusion* y *venganza.* (*Aplausos.*) Verdadero ministro del Dios de misericordia y caridad, vuestros acentos llevarán el consuelo á todos los corazones y la calma á todos los espíritus. De este modo, señor, así como habeis pasado toda vuestra vida ejerciendo la caridad y propagando la luz del Evangelio, hareis un inmenso bien á Venezuela; y el dia que Dios sea servido llamaros á su seno, vuestra noble alma se alzará tranquilamente hacia el divino amor, y vuestro sepulcro será, junto con el de Bolívar, una de las más puras y santas glorias del pueblo venezolano! (*Prolongados aplausos. Monseñor Guevara, mui conmovido, abraza estrechamente al orador, con tiernas muestras de cariño, y este es calurosamente felicitado por muchas señoras y muchos ciudadanos.*)

EDITORIAL DE "EL PUEBLO"

DE BARINAS.

El dia 7 de los corrientes arribó al Puerto de La Guaira Monseñor Guevara, y el 8 á las 5 de la tarde pisó la capital de la República conducido por una inmensa multitud: todo lo más escojido de la sociedad caraqueña, los altos funcionarios, los empleados públicos, los gremios sociales, el bello sexo, las respetables matronas, en una palabra, toda la poblacion de la capital, alborozada, loca de entusiasmo, concurrió á esta magnífica recepcion, única en los anales de la Gran Ciudad.

Ovacion más popular no se habia presenciado, ni más espléndida, ni más espontánea, en que se manifestara con más sinceridad el verdadero amor á que es acreedor el dignísimo personaje á quien se tributara. Es así como un pueblo cristiano y agradecido acoje al virtuoso Pastor, despues que largos años de destierro á que fué condenado por el más insolente despotismo, le hicieron sentir en playas extranjeras pesares, escaseces, sinsabores, males sin cuento. Ese distinguido y humildísimo prelado ha sabido sufrir la Cruz del martirio con cristiana resignacion, y se ha hecho merecedor y mui digno

de recibir las muestras de gratitud y verdadero aprecio con que le ha distinguido la capital.

Damos gracias á la magnanimidad del Gran Demócrata por su humanitario decreto de amnistía que nos ha restituido á tantos preclaros varones y útiles ciudadanos que el Autócrata habia precipitado fuera de la Patria."

MONSEÑOR GUEVARA.

(Hoja suelta de Cumaná)

Frescas aún las impresiones gratísimas que produjera en la culta Carácas la espléndida recepcion del Ilustre Proscrito, cuyo nombre, ya histórico, encabeza estas líneas, creemos oportuno dar á conocer al mundo, en especial á nuestros compatriotas, cómo pensó Cumaná en 1872 respecto de Monseñor, cuando, volviendo del destierro bajo mentidas promesas del tirano de la Patria, pisó por instantes nuestro suelo, para ser en breve devuelto á las penalidades del ostracismo en castigo de su digna y ejemplar entereza contra las inicuas condiciones de aquél, humillantes para los fueros y prerogativas de la Iglesia venezolana y la propia dignidad personal de su alto Apóstol. En ese pensamiento, copia-

mos en seguidas la hoja que entónces debió haber visto la luz pública, y que nos fué forzoso rèservar para ocasion como la presente, propicia para nuestras libertades, solo por librar de dura zaña los nombres de amigos estimables que revela nuestro escrito; y sobre los que habria caido poderosa é inexorable la airada segur del tirano. Dice así nuestra hoja.

REGRESO DEL PROSCRITO.

Esperimentamos en la vida sensaciones de tal magnitud en la escala del placer y los encantos, que nada es bastante á medirlas y apreciarlas con esquisita exactitud fisiológica. Los actos en que esas sensaciones dominan tienen tal prestigio de absorción, que años y aún siglos se resumen en una hora. De esa naturaleza es la visita de Monseñor; objeto de una ovacion espontánea, sencilla, tierna, edificante, como las patéticas circunstancias que la dieron orígen; y para la que no hubo programas, aparatos ni ceremonias. Apénas habian tenido tiempo de darse la palabra las corporaciones religiosas; apénas habian logrado las señoras y señoritas invitarse mútuamente para salir al encuentro del Venerable Pastor devuelto á su Patria. Este suspirado regreso se aguardaba, pero no se tenia

de él noticia segura. El dia mismo fijado para tocar en este puerto el paquete de Oriente, vacilaban los ánimos entre inciertas congeturas. Con todo, algunas familias acudieron á la playa, ansiosas de ser las primeras en saludar al Ilustre Proscrito. La poblacion cuenta impaciente las horas que transcurren sin que el vapor aparezca. Así pasan los dias 27 y 28, entre vacilaciones y dudas exacerbantes del espíritu. Ya se resuelven, en la impaciencia, á no esperar más la llegada del paquete. Ya se asegura por algunos que la empresa de la línea ha cesado, cuando, ¡ bondad divina ! el 29 á las 3 p. m. los atalayas establecidos al intento anuncian que el vapor está á la vista. Una emocion singular y súbita se apodera del ánimo de todos. Cumaná se alza entusiasmada del lecho de pesar en que la tenia sumida la indesicion del arribo ;—las fisonomías se tornan gozosas ;—las calles se reaniman ; las alturas se coronan de gente que dirige ávida la mirada hácia el inmenso pliegue que borda el horizonte entre el cielo y el mar ; sobre el cual se destaca informe el deseado bajel, envuelto en la atmósfera divina que presagia siempre al justo.

Venia allí, en efecto el virtuoso y mártir Prelado. Tan luego echó anclas el vapor, la goleta nacional Josefita, surta en el puerto, telegrafió la venida del Ilustrísimo Señor Arzobispo á

bordo del paquete, engalanando rápidamente sus topes con gallardetes y grímpolas de variados colores. Desde aquel feliz instante todo fué animacion, alegría, entusiasmo, movimiento, electricidad en este pueblo, que, á pesar de su infortunio casi tenaz y creciente, cuenta siempre, radiantes de luz, llenas de vida, grandiosas, intensas, las manifestaciones de su levantado espíritu. En dias de tales pruebas para el corazon, el alma inspirada de Cumaná parece contaminar dulcemente á la naturaleza: el esplendoroso sol de los trópicos se muestra magestuoso: el cielo está poético, trasparentando innúmeras estrellas en noches plácidas y serenas: los hermosos cambiantes de luz se ofrecen bellísimos á la risueña perspectiva: el Océano, dócil y sereno, riza apaciblemente su argentada superficie: el Manzanáres no ostenta la cólera de otros dias, ni aún el rumor ordinario, sino armonías de paz y amor en sus ondas de cristal:—todas son emociones gratas:—y hasta las ruinas se desnudan de todo lo tétrico, de todo lo mústio y sombrío, para no producir en el ánimo sino impresiones de especial encanto y verdadero arrobamiento.

Las iglesias pusieron al instante á vuelo sus bronces, publicando alborozadas la presencia del dignísimo Apóstol: los fuegos artificiales, quemados en profusion, llenaron el aire en todas direcciones: la espaciosa calle de Bermúdez,

carrera principal de la ciudad al puerto, si vistió de improviso con numerosos y variados pabellones; estableciéndose desde luego una corriente humana por aquella, ansiosa de conocer al Mártir, admirarle de cerca, tocar sus sagradas vestiduras, depositar en el santo anillo sendos besos llenos de ternura y amor, y recibir contritos la bendicion apostólica. En breves instantes poblaban el puerto más de mil personas de toda edad, sexo y condicion política y social, que reclamaban exaltadas la presencia del Ilustre huésped. El Presidente del Estado, general Manuel Moráles, los Venerables Curas de Santa Ines y Altagracia, el Pro. Castillejo, los Doctores Andres Eloi Meaño y Baldomero Benítez, el señor Pedro Ezequiel Rójas y otras respetabilidades, por su propio deseo y como intérpretes del querer popular, se trasladaron al vapor á saludar á Su Señoría en nombre de Cumaná. y á suplicarle viniese á tierra, aunque fuese por cortos instantes.

Pudieron más en el ánimo del dignísimo Prelado lo caracterizado de la diputacion y la creciente exitacion que reinaba en la playa, que su propósito formado desde Puerto-España de no desembarcar en punto alguno del tránsito. Vino á entregarse al pueblo de Cumaná, que le recibió con señalados trasportes de júbilo, que se disputaba entre sí la preferencia de acercársele, de

conducirle, de besarle el anillo episcopal; y, manso como el cordero de Dios, se dejaba tomar la mano, y pagaba con bendiciones y evangélica sonrisa la popularidad y el delirio de esta amorosa ovacion. Algunos pasos anduvo así en direccion de la ciudad. La multitud no estaba satisfecha. Faltaba algo á su espíritu de adoracion que debia cumplir en aquel digno Apóstol de nuestra Santa Religion. Lo detenia en su paso, lo aclamaba en manifestaciones de acentuado amor; lo estrechaba sin fatigarle, le abria calle, volvia á cerrársela,—y, ¡poder de intuicion! cuántos llegaban á acercársele doblaban, inspirados, de súbito la rodilla.

No puede ménos que ser pálida toda descripcion de esta sublime escena, en que el sentimiento de lo grande invadia dulcemente las almas, el espíritu religioso se elevaba en alas de lo magestuoso y adorable, y la magnificencia y alteza de Dios se cernia intuitivamente sobre este encuentro dichoso—de un pueblo cristiano, dolorido y casi sacrificado por los sufrimientos y decepciones de un largo martirio, y el discípulo, el virtuoso Apóstol de Jesucristo, devuelto á su Patria y á su amada grei tras un penoso destierro.—Cumaná y el dignísimo Pastor eran dos infortunios, que se miraban y se confundian. Grandioso cuadro, que tuvo por marco el cielo y el mar y por lienzo—una tierra empapada en lágrimas

de profundo afecto. Sí; lo hemos dicho,—esa sublime escena estaba presidida por Dios.

Haciéndose paso por en medio de aquella masa compacta de ardorosos cristianos, llegó hasta Su Señoría una comision del Concejo municipal, que le felicitó á nombre de la ciudad. El Ilustre Proscrito contestó á la salutacion del respetable Ayuntamiento con breves y sentidas palabras, llenas de amor y uncion evangélicas.

El digno Apóstol hubiera satisfecho la ardiente aspiracion de Cumaná aceptando entre nosotros la hospitalidad de unos dias; pero le era forzoso partir.

Tocó su turno á las corporaciones religiosas. ¡Cuán grande y admirable se muestra la cordial entrevista de las almas piadosas; de esas almas levantadas hasta Dios por los méritos de la oracion y el sagrado recogimiento! Los cofrades del Santísimo de las iglesias de Santa Ines y Altagracia, decorados con las armas de la Orden divina, y las virtuosas hermanas del Sagrado Corazon de Jesus, se acercaron á su vez á Monseñor á ofrendarle sus respetos. En presencia de tanta grandeza para la Iglesia de Venezuela, el dignísimo Jefe de ella realzó sus bondades significando su alegría y reconocimiento con palabras de amor, propias de un corazon verdaderamente cristiano.

La multitud se reproducia en oleadas por de-

lante del Venerable Proscrito; sobre cuyas manos depositaba en el frenesí de su admiracion, desesperados y múltiples besos. El paso hasta Monseñor llegó á hacerse difícil. En ese supremo instante de ardorosa excitacion popular, circuló una hoja suelta de "bienvenida," felicitacion de Cumaná al estimable Prelado; corta, pero tierna, y llena del sentimiento y el espíritu de la agradecida ciudad. En breves frases interpretó nuestro amigo José Antonio Meaño Velásquez la edificante impresion de un pueblo apegado á la Fé, en cuyo corazon se engrandece y sublima el amor á su grande bienhechor abrumado por el infortunio (*). Su Señoría se afectó profundamente con la lectura de esa hoja, y vertió sobre ella lágrimas sencillas, testimonio de un pesaroso recuerdo. Acababa de cruzar la mente del Apóstol, inspirada por las palabras de Meaño Velásquez, fáciles y elocuentes, la memoria de la Cumaná feliz, ataviada con las galas del encanto y la belleza; derruida más luego y abatida, soportando cristianamente las calamidades del destino.

La noche empezaba á caer, sombría, sobre la agitada ciudad. Volaba el tiempo en medio de aquella fiesta del espíritu exaltado hasta el amor

(*) En la epidemia del cólera en Cumaná en 1854, el Arzobispo Guevara solicitó y obtuvo del Gobierno General el cuantioso axilio de víveres y medicinas con que fué consolada la parte menesterosa de la poblacion.

divino; cuya embriagadora espansion reclamaba largas horas de verdadero deliquio. Estaba fatalmente próxima la partida del vapor, ¡Feliz él, permítasenos la metáfora, que llevaba en su seno el objeto preciado de nuestra rápida contemplacion!

En medio de aquella ovacion regresó Monseñor á la ribera del mar. Cumaná aspiraba á que visitase sus ruinas y las inspirase santamente. Ella hubiera querido retener al Ilustre personage, que lleva en sí el simpático y triple prestigio de la alta dignidad sacerdotal, la austera virtud y la desgracia. La emocion del concurso habia crecido hasta el delirio. Pero, de súbito, tórnase el contento en manifestaciones de ternura. Estaba resuelta la separacion del Pastor. La falúa atracada á la orilla aguardaba al Ilustre pasagero. Su Señoría se puso de pié sobre uno de sus bancos, dominando con su dulce mirada el inmenso gentío. Iba á cumplir con Dios y con su afecto bendiciendo á este pueblo cristiano. El concurso se prosternó en el mayor recogimiento. La solemnidad de aquel instante fué conmovedora y sublime. Apénas se destacó sobre el mar la imponente figura del dignísimo Prelado, todo rumor se perdió en el espacio, é imperó admirablemente la más profunda abstraccion de lo terreno. Podia notarse la vida de los corazones en sus más íntimos lati-

dos. Las divinas palabras de bendicion brotaron dulcísimas de los labios del Apóstol; vibrantes por la emocion, claras, inteligibles para todos en medio del silencio. Su mano estendida hácia la multitud derramaba la Fé sobre nuestras cabezas con los votos del Cielo. Los tiempos bíblicos parecian revivir en esta escena de adoracion, que produjo no pocas lágrimas.

A las 9 p. m. zarpó el paquete siguiendo su destino. Tras él fueron nuestras fervorosas preces al Eterno por la vida de Monseñor.

Cumaná correspondió dignamente á la despedida del Pastor. Las calles estuvieron luego solitarias. La poblacion se reconcentró en un profundo y santo temor á Dios por los sufrimientos del Ministro. La naturaleza se mostró quejosa: todo apareció velado por las sombras del desencanto y el pesar. Así trascurrió la noche para todos, en medio de la más intensa absorcion del espíritu; pidiendo á Dios siempre para Cumaná sus santísimos bendiciones, como las que á su Altísimo nombre estendiera sobre nosotros el Ilustre Pastor, exaltado por la virtud y santificado por el martirio y la desgracia.

. . . . . .

. . . . . .

Ocho dias más tarde. ¡fatalidad de la suerte! reapareció el paquete en nuestro puerto condu-

ciendo á Su Señoría de regreso al destierro. Puédese juzgar cuánto seria el dolor de Cumaná al saber la nueva fatal. El duelo fué general y profundo. Las iglesias todas tocaron á rogativas por la salud del Ilustre Proscrito. Prohibido como estuvo el acceso al vapor para dar al prisionero nuestro sentido adios, hasta el cual solo pudo llegar, con esfuerzos, un corto obsequio de viage dirigido por dos matronas respetables de esta ciudad, nos resignamos á pedir al Padre de las Misericordias, para el desgraciado Ministro, los inefables consuelos de su bondad infinita;— que el dia de las reparaciones no ha de tardar para la alegría y los perdones del Justo.

Cumaná, Setiembre 15 de 1872.

Los cumaneses.

Como se vé, Cumaná no tuvo en cuenta para nada, en tan espléndida ovacion al Arzobispo proscrito, la inícua persecucion que contra tan virtuoso Apóstol que llevó á término el general Guzman Blanco en medio de la contenida reprobacion general; llegando á tal grado su adhesion al digno Prelado, que la Legislatura del Estado en 1873 despreció, por absurda y tiránica, la órden semi-oficial de Guzman, pidiendo se librase voto público de censura contra nuestro Dignísimo Antiguo Arzobispo; y cuyo noble proceder de aquel alto cuerpo se inspiró

en el buen sentido del general José Eusebio Acosta.

Cumaná aprovecha esta bella oportunidad para saludar cordialmente al digno Prelado en su vuelta á la Patria; y á quien se prometió admirar de nuevo teniéndole en sus playas siquiera cortos instantes á su tránsito.

La iglesia venezolana resucita hoi á la vida de sus encantos y esplendores de ayer con el retorno á la grei amada del Dignísimo y Antiguo Arzobispo; tan humilde en medio de su celebridad, como grande por los santos dones que forman la hermosa aureola de su alma.

Y pues que al ciudadano Gran Demócrata y sus ilustrados Ministros debemos la alta concepcion de la vuelta del Ilustre proscrito, que ha colmado nuestros corazones de gozo indecible, que el *Dios de las Alturas* inspire y presida siempre sus grandes actos,—para bien de la República y la gloria y eternidad de su fama.

Agosto 29 de 1877.

La ciudad de Cumana.

PERFILES.

Hace 23 años que el eminente escritor venezolano señor Licenciado Cecilio Acosta, hoi lumbrera de las letras españolas y gloria americana, escribia los siguientes rasgos sobre el Ilustrísimo Señor Doctor Silvestre Guevara y Lira, en el opúsculo de los funerales que se tributaron al Señor Doctor Manuel José Mosquera, Dignísimo Arzobispo de Santa Fé de Bogotá.

¡ Han trascurrido tantos años desde que fueron trazadas estas líneas, y al cabo de ellos, la noble y santa figura del Pastor se encuentra seimpre digna de tan delicadas apreciaciones, y cada vez más grande y excelsa !

Hé aquí esas cortas pero profundas y exactísimas palabras :

"Los lazos de fraternidad que nos unen con la República vecina, y el nombre de su Hijo, estaban pidiendo un tributo demostrativo á su memoria por parte de nosotros. Concibió luego el pensamiento para llevarlo á ejecucion el Ilustrísimo y Dignísimo Señor Arzobispo de Carácas Doctor Silvestre Guevara y Lira, jóven Prelado nacido para hacer cosas grandes en medio de

su Grei. Donde hai un bien hecho ó por hacer, donde hai una accion magnánima, allí está su mano, su cooperacion ó su celo. Es un regalo de la Providencia hecho en un dia de regocijo y de triunfo celestial. Si pudiéramos leer en su corazon, no hallaríamos más que dos palabras: "Dios y amor." Si la piedad hubiera tenido que formar un apóstol en los moldes secretos del Señor, él hubiera sido ese apóstol. Su físico participa de su índole: ni una estension de músculos que indique la viveza de pasiones exaltadas, ni una demostracion jamas de enojo: su risa simpática, y la suave luz de sus ojos, dan con frecuencia á su semblante un baño de grave jovialidad que lo hace franco, dulce y fácil. La virtud en él no es lucha, sino instinto. Su caridad es de siempre: no tiene mañana, medio dia, noche ni descanso. Seria menester ir hasta San Ambrosio, para encontrar su mismo don de gentes, su mismo espíritu evangélico. Le conocimos y tratamos ántes de ser exaltado al Episcopado: llevaba ya en su compostura el sello del ministerio y la conciencia de su mision. Dios escoge."

ALBUM DE LA GRATITUD.

Este Album contiene (21.870) *veinte y un mil ochocientas setenta* firmas autógrafas de personas de ambos sexos, de todas las condiciones y gremios de esta sociedad, precedidas de la manifestacion que al pié de estas líneas insertamos, la cual ha caligrafiado con esquisita delicadeza y gusto artístico el renombrado calígrafo señor Iradi.

La encuadernacion del Album, ejecutada por el acreditado señor C. Hening, es de magnífico terciopelo azul, con cortes dorados, y en letras de oro se leen las siguientes inscripciones:— *Homenaje á la virtud. Venezuela al Ilustrísimo señor Doctor S. Guevara y Lira.* En el reverso se lee esta otra: *Anagrama:* VIRTUD RESERVE A LA IGLESIA. Este Album fué presentado á Monseñor Guevara por una comision á su llegada á La Guaira.

Está precedido de la siguiente manifestacion.

Ilustrísimo Señor Doctor Silvestre Guevara y Lira, Antiguo Arzobispo de Venezuela.

Illmo. Señor.

Los abajo firmados, vecinos de esta ciudad, tenemos la honra de dirigiros esta comunicacion, contando con que os dignareis atender á los deseos que ella encierra, que son los votos de toda la República. Toda ella en masa, desde vuestra ausencia forzada del país, la ha llorado como el acontecimiento más grave que haya podido afijir su corazon, y un dia tras otro no ha hecho otra cosa que levantar las manos al cielo y rogarle que os abriese las puertas de la Patria.

Leyes severas de conciencia os separaron de ella; os habeis engrandecido más, si cabe, por vuestro carácter y virtudes; habeis derramado lágrimas de amargura, como el Israelita, con el arpa colgada en los sauces de Babilonia; pero así son las ordenaciones de la Providencia; nadie le puede ir á la mano en la tribulaciones que nos envía; hoi despues de siete años de acíbar, ya veis que ella misma os abre el seno de vuestra tierra natal, en donde no hai más que pechos que os aman con ternura y labios que no cesan jamás en vuestros loores.

Esta no es una carta de política sino de invitacion. El dia de la historia llega y á ella le corresponde el juicio; por ahora no nos toca

estar sino de enhorabuena. El decreto, fecha veinte y cuatro de los corrientes, espedido por el Gran Demócrata, General Alcántara, para honra de su Administracion, en favor de los extrañados del territorio, os llama á él, y os rogamos y esperamos que no os dejeis aguardar. Vos no podeis imaginaros, ni en el candor de vuestra conciencia íntima, esa conciencia que tiene uno del efecto de las buenas obras, cuánto se os quiere en Venezuela, por vuestra firmeza incontrastable, vuestro alto decoro, vuestra sabiduría administrativa, vuestro don de gentes y vuestro pontificado lleno de beneficencias y bondades.

La historia de él se cuenta aquí con una uniformidad encantadora, por toda clase de personas, como una bendicion del cielo; y si fuere menester condensar la frase para expresar mejor esto mismo, diriamos que vuestro nombre, Ilustrísimo señor, goza en nuestra Patria una especie de culto.

Venid, pues, á nosotros. Aquí hallareis siempre á vuestros hijos, el solar de vuestros padres, el cielo que os vió nacer y las comodidades y vida tranquila á que teneis derecho por vuestra alta dignidad. Nada os faltará en una tierra como esta, en donde todos somos hermanos, todo estará á disposicion del Ilustre compatriota, que ha sido el más amoroso de los padres, y uno de los

Pontífices más célebres de nuestra Iglesia, así como es uno de los varones más esclarecidos de América.

Con la esperanza de que nuestros clamores sean oidos, nos suscribimos de US. Ilustrisima, con obediencia, respeto y amor, sus fieles amigos.

Carácas, Junio 1º de 1877.

J. Iradi Rívas, Nicanor Bolet Peraza, Diego Antonio de Alcalá, Emilio de las Casas, Ramon Irady, P. Guisseppi Monágas, Juan Guisseppi Monágas, Francisco Alcalá, J. M. Rada Landaeta, Andres Socarrás, Eloi Sosa, Manuel Tejera, José Amundaray, Ramon Mosquera, Antonio Irady, R. Montano, Víctor Antonio Zerpa, Daniel Aristeiguieta, J. B. Hernández, J. M. Reveron, O. González, Celedonio Correa, Luisa Oriach de Monágas, Vicenta Monágas, José Tadeo Monágas, Pro. José Leon Aguilar, H. Fánger hijo, Juan de Dios Méndez, Bartolomé Liendo, Concepcion Irady, Josefa C. Irady, Mercedes Irady, Luisa Teresa Monágas de Iribarren, Dolores Irady, L. Guisseppi Monágas, Tomas Michelena, J. Alcalá de Casas, Gregoria C. de Fánger, José I. Cardozo, Dolores A. de Cardozo, Clara A. Monágas de Guisseppi, Guillermo Iribárren Arana, Clara A. Cipriani, Luis Gil, Ines Segura de Gil, Encarnacion Arévalo,

Feliciano Gual, Francisco A. Villanueva, Josefa de Villegas, El cura y Vicario de Aragua de Barcelona José María Urdaneta, Domingo A. Olavarría h., J. M. Maduro, con suma satisfaccion, Francisco Javier Linares, S. Díaz Peña, Miguel Antonio Latouche, Cecilio Acosta, firma por que venga Monseñor Guevara: José Manuel Maucó, Amelia La Fé, Cárlos La Fé, Mercedes G. de Caraballo, Elvira M. de Pérez, Magdalena Ceballos, Emilia Calcaño Paniza, Ramon Montilla, José Márquez Salcedo, Rosa Pompa de Landaeta, Isabel L. de Palácios, Eloi G. Palácios, Cárlos V. Landaeta, M. Ustáriz, A. Chapellin, Joaquin Núñez, Rómulo Terrero, J. M. Larralde, Luis de Legórburu, Francisco Garmendia, A Isturriaga, Amando Barazarte, Leopoldo Richard, L. Tamayo, Félix I. Oraa, R. Montilla Troanes, Concepcion M. de Méndez, Isidora G. de Mendoza, Juana Mendoza, Lorenzo Mendoza, Gerónimo Martínez, Eugenio Méndez Mendoza, Juan de D. Méndez hijo.

Siguen las firmas.

APENDICE.

Carácas, Setiembre 7 de 1877.

Ilnstrísimo Señor.

Los infrascritos, principales funcionarios de una grande y respetable sociedad constituida en esta capital con el fin de expresar al Ilustrísimo y Reverendísimo señor Doctor Silvestre Guevara y Lira, á nombre de sus antiguos diocesanos, el contento inefable que experimentan, por el regreso al seno de la patria de este varon preclaro, objeto de su profunda veneracion, amor y ternura filial, tenemos á honra mui distinguida dirigirnos á vos, Ilustrísimo señor, y á vuestro digno coadjutor Monseñor O' Carrol, en cumplimiento de especial encargo de la sociedad, para consagraros un voto de eterna gratitud por las singulares atenciones y esquisitos cuidados que tributásteis á Monseñor y á los sacerdotes que le acompañaron en su prolongado y doloroso extrañamiento.

Sabemos cuanto os dolísteis con el Pastor amado, de las tribulaciones y peligros de nuestra Iglesia, cómo derramásteis sobre su angustiado corazon el dulcísimo bálsamo de la caridad evangélica y cuán gratas fueron para él vuestras

palabras fraternales. Asi! confundidas con nuestras alabanzas por tan alta dispensacion del cielo, se elevan á El nuestras fervientes preces para que os colme á vosotros y á vuestra amada grei de todas sus bendiciones.

A vuestro zelo apostólico confió la suma Providencia el sagrado depósito de esa arca misteriosa. Regocijaos, Dignísimos Prelados, por que, al reclamárosla, habeis podido devolverla para cumplirse los decretos inescrutables del Altísimo.

Dignaos aceptar la expresion cordial del profundo respeto, afecto y gratitud, con que nos suscribimos,

Vuestros humildes servidores.

El Presidente.—*Doctor Bartolomé Liendo.*—El Primer Vicepresidente.—*Doctor Juan de Dios Méndez.*—El Segundo Vicepresidente.—*Doctor Jesus María Goya.*—El Tesorero.—*José Talavera.*—El Primer Secretario.—*General H. Fánger, hijo.*—El Segundo Secretario.—*Bachiller Víctor Antonio Zerpa*

Ilustrísimo y Reverendísimo señor Dr. Joaquin Luis Gonin, Arzobispo de la Isla de Trinidad.

Puerto España.

A los señores Reverendo Padre Brocon, Superior del Colegio de la Inmaculada Concepcion,— y Reverendo Padre Hilaire, Superior de los Padres Dominicanos de Puerto España.

Trinidad.

Reverendos Padres :

Sentimos un placer inefable al presentaros nuestro homenaje de gratitud, en nombre de la Arquidiócesis de Carácas y Venezuela, por los singulares beneficios y los eficaces consuelos con que habeis aliviado los rigores de la proscrpcion á nuestro venerado y Antiguo Arzobispo, Doctor Silvestre Guevara y Lira.

A traves de tantas y tan incesantes tribulaciones, Dios nos devuelve el modesto y manso Prelado. Nos lo devuelve para contento de su antigua grei y como edificante ejemplo de lo que vale siempre la perseverancia en la virtud, por graves que parezcan las contrariedades á que nos esponen las mudanzas humanas.

Los que, como vosotros, recibieron en su seno al atribulado peregrino, y le tuvieron bajo su cuidado hospitalario, han sido los escogidos por el cielo, para mostrarnos, con este desenlace feliz en que se goza hoi Venezuela, los prodigios de la fé y de la humildad cristiana.

Recibid Reverendos Padres, la expresion del

amor con que los moradores de esta República recompensan vuestra bella conducta.

Que el cielo os guarde para bien de la generosa y hospitalaria Trinidad.

El Presidente.—*Doctor Bartolomé Liendo.*—El Primer Vice-presidente.—*Doctor Juan de Dios Mendez.*—El Segundo Vice-presidente.—*Doctor Jesus María Goya.*—El Tesorero.—*José Talavera.*—El Primer Secretario.—*General H. Fanger, hijo.*—El Segundo Secretario.—*Bachiller Victor Antonio Zerpa.*

RENUNCIA

DE MONSEÑOR GUEVARA.

Santísimo Padre.

Humildemente prosternado á los piés de Vuestra Santidad, Padre y Pastor Supremo de ovejas y corderos del rebaño de Jesucristo Nuestro Señor y Redentor, vengo á deponer la santa y grave carga del Episcopado, en las mismas manos que por un exceso de bondad y no por mérito alguno de mi parte, la impusieran hace veinte y dos años sobre mis débiles hombros.

El móvil de esta resolucion no es otro que el deseo de Vuestra Santidad, expresado en notas del Excelentísimo Señor Cardenal Secretario de Estado al Excelentísimo Señor Delegado Apos-

tólico para la República de Venezuela, residente en Santo Domingo. El deseo vuestro, Santísimo Padre, fundado sin duda en su juicio supremo de ser así conveniente al bien de la Iglesia, tiene para mí, hijo sumiso de la Santa Silla, la fuerza de un mandato.

Vuestra Santidad conoce los esfuerzos que he hecho por ver de poner término á la persecucion que sufre la Iglesia de Venezuela, esfuerzos y sacrificios que han quedado estériles, pero que testifican mi voluntad de posponer toda consideracion personal al bien de la Iglesia que me estaba confiada. Ahora que se cree que mi separacion puede servir á obtener aquel fin, hago en obsequio de él, este supremo sacrificio.

En esta virtud, y para ofrecer á Vuestra Santidad un claro testimonio de obediencia, de acuerdo con mis reiteradas protestas anteriores de sumision y acatamiento á sus simples deseos, presento aquí formalmente á Vuestra Santidad la renuncia del Arzobispado de Carácas.

Dígnese Vuestra Santidad proveer lo conveniente y bendecir á su amantísimo y obsecuentísimo hijo.

Puerto España, Mayo 17 de 1876.

Santísimo Padre.

Silvestre Arzobispo de Carácas.

CONTESTACION
DE SU SANTIDAD.

Venerabilis Frater, Salutem et Apostolicam Benedictionem. Si firmitas tua in obstitendo sacrorum inrium usurpationi istisque asserendis, et quidquid idcirco passus es pro nomine Domini, Venerabilis Frater, luculenter demonstrarunt, quanto studio et amore prosequaris Ecclesiam; splendidius omnino id nunc confirmas; dum, ad conciliandam ipsi tranquillitatem, aut saltem ad leniendas ejus ærumnas in commisso tibi populo, nulla vi coactus, a tuo munere recedis. Cum autem profitearis, te ad hujusmodi consilium inde maxime moveri, quod non ambigas, id acceptum Nobis futurum, quos in tanta temporum difficultate multa tolerare debere non ignoras, aut etiam ad avertenda graviora mala utilia ducere, quas aliis in adiunctis inopportuna et improbanda censenda forent; præclarum quoque sic exhibes testimonium sinceræ illius et absolutæ devotionis huic Petri Cathedræ qua præfulsisti semper, et merito gloriaris. Licet igitur ægro, grato tamen animo excipimus abdicationem tuam; eo recreati solatio, quod hæc amplissimum tibi sit comparatura meritum apud

Deum, in cujus obsequium editur, uberrima que propterea tibi conciliatura celestis gratiæ incrementa. Hæc nos tibi plane cumulata adprecamur; dum superni favoris auspicem et præcipuae Nostræ benevolentiæ testem tibi, Venerabilis Frater, totique cui præfuisti, clero et populo Benedictionem Apostolicam peramanter impertimur.

Datum Romæ apud S. Petrum 6 Julii 1876. Pontificatus Nostri Anno Trigessimoprimo.

Pius P. P. IX.

TRADUCCION.

PIO P. P. IX.

Venerable Hermano, Salud y Bendicion Apostólica.

Si tu firmeza en resistir á la usurpacion de los sagrados derechos y en defenderlos y asegurarlos, y todo lo que á causa de esto has sufrido por el nombre del Señor, Venerable Hermano, ha demostrado ya claramente cuanto interes y amor tienes por la Iglesia; de un modo mucho más espléndido lo confirmas ahora, cuando, para procurar su tranquilidad, ó á lo ménos aliviar sus penas en la grei confiada á tu cuidado, renuncias tu encargo, sin que á ello hayas sido obligado por ninguna fuerza.

Declarando que á semejante resolucion te ha movido principalmente el no dudar que tal paso habia de ser grato á Nos, que no ignoras debemos tolerar muchas cosas por la gran dificultad de los tiempos, ó á las veces, para evitar mayores males, juzgar útil lo que en circunstancias normales se consideraria inoportuno y reprochable; exhibes tambien un preclaro testimonio de tu sincera y absoluta adhesion á esta Cátedra de Pedro, en la cual has resplandecido siempre, y de la cual te glorías con razon.

Así pues, aunque con pena, aceptamos tu dimision; consolados sinembargo y animados por la esperanza de que ella te ha de alcanzar un mérito grandísimo delante de Dios, en cuyo obsequio ha sido hecha, y ha de atraer sobre tí copiosos incrementos de la gracia celestial, la cual pedimos te sea dada con abundancia; en tanto que como gage del favor divino y testimonio de nuestra particular benevolencia, damos con amor nuestra Apostólica Bendicion á Tí, Venerable Hermano, y á todo el Clero y pueblo que registe.

Dado en San Pedro de Roma el 6 de Julio de 1876, año trigésimo primero de nuestro Pontificado.

Pio P. P. IX.

TITULO DE ARZOBISPO DE AMASIA.

IN PART. INFID.

PIUS PAPA IX.

Venerabili Fratri Silvestro Guevara, Archiepiscopo de Venezuela.

Venerabilis Frater, salutem et Apostolicam Benedictionem. Apostolatus oficium, meritis licet imparibus, Nobis ex Alto commissum, quo Ecclesiarum omnium regimini, Divina Providentia, præsidemus utiliter exequi, adjuvante Domino, cupientes, solliciti corde reddimur et solertes, ut, cum de Ecclesiarum ipsarum regiminibus agitur committendis, tales eis in Pastores præficere studeamus, qui Populum suæ curæ creditum sciant, non solum doctrina verbi, sed etiam exemplo boni operis, informare commissasque sibi Ecclesias in statu pacifico et tranquillo velint et valeant, auctore Domino, salubriter regere et feliciter gubernare. Dudum siquidem provisiones Ecclesiarum omnium nunc vacantium, et in posterum vacaturarum ordinationi et provisioni Nostræ reservavimus, decernentes ex tunc irritum et inane, si secus super his a quoquam quavis auctoritate scienter vel ignoranter contigerit attentari. Postmodum vero Ecclesia Archiepiscopali Amasiensi in partibus infidelium, cui Venerabilis Frater

Joannes Pompallier, ultimus illius Antistes, præsidebat, per ejusden Venerabilis Fratris obitum, Pastoris solatio destituta, Nos ad illius provisionem celerem atque felicem, in qua nemo præter Nos se potest, poteritve immiscere, Decreto et reservatione obstitentibus hujusmodi, ne illa exponatur longæ vacationis incommodis, Paterno ac sollicito studio intendentes, postquam sedulò, attenteque cogitavimus de præficiendo eidem Ecclesiæ personam utilem ac fructuosam, demun ad Te, Venerabilis Frater, qui ab Archipræsulis muncre tuæ istius Ecclesiæ de Venezuela sponte te abdicasti, oculos mentis Nostræ convertimus. Quæ cum ita sint, Te, Venerabilis Frater, a vínculo, quo isti Ecclesiæ de Venezuela adstrictus detineris, de Apostolicæ potestatis Nostræ plenitudine, per præsentes, solventes, simul ab quibusvis excommunicationis et interdicti, aliis que ecclesiasticis sententiis censuris et pœnis quovis modo vel quavis de causa latis, quas si forte incurreris, hujus tantum rei gratia, absolventes ac absolutum fore censentes, auctoritate Nostra Apostolica, tenore præsentium, ad Archiepiscopalem Ecclesiam Amasiensem in partibus infidelium transferimus, teque illi in Archiepiscopum præficimus et Pastorem, curam, regimen et administrationem ipsius Ecclesiæ Tibi in spiritualibus ac temporalibus plenarie com-

mittendo, in Illo qui dat gratiam et largitur dona confisi, quod dirigente Domino actus tuos, pta. Ecclesia Amasiens per tuæ circunspectionis iudustriam et studium utiliter ac prospere diri gatur, grataque in spiritualibus ac temporalibus orthodoxa religio suscipiat incrementa. Jugum igitur Domini prompta devotione animi amplectens, curam et administrationem ptas. ita studeas fideliter prudenterque exercere, ut Amasiens Ecclesia gaudeat se provido administratori, ac fructuoso administratori esse commissam, Tuque præter æternæ retributionis præmium, Nostram quoque et Sedis Apostolicæ uberius exinde consequi meræaris benedictionem et gratiam. At enim volumus ut quousque ea, quam diximus, Amasiens Ecclesia sub infidelium fuerit potestate, ad illam accedere, et apud ipsam personaliter residere minime tenearis. Non obstantibus constitutionibus et Sanctionibus Apostolicis, nec non dictarum Ecclesiarum, tum de Venezuela, tum Amasiens, etiam juramento confirmatione Apostolica, vel quavis firmitate alia roboratis Statutis et consuetudinibus, cæterisque contrariis quibuscumque. Datum Romæ apud S. Petrum sub Annulo Piscatoris, die IX Januarii MDCCCLXXVII Pontificatus Nostri Anno Trigesimoprimo.

J. Cardenal Asquirinus.

(TRADUCCION.)

PIO PAPA IX.

Al Venerable hermano Silvestre Guevara, Arzobispo de Venezuela.

Veneraple hermano, salud y bendicion apostólica.—Deseando desempeñar de la manera mas útil, mediante la voluntad de Dios, el cargo del Apostolado, que, aunque sin mérito alguno se Nos ha confiado de lo Alto, y en virtud del cual nos hallamos presidiendo con el favor de la Divina Providencia, el Gobierno de todas las Iglesias, procuramos, con toda nuestra alma. al constituirles Pastores, que estos sepan guiarlas é instruirlas, no solo por la doctrina de la palabra, pero tambien por el ejemplo de las buenas obras, y así puedan conservarlas pacíficas y tranquilas, rigiéndolas y gobernándolas, saludable y felizmente, por la autoridad del Señor. Y como por otra parte nos hemos reservado la ordenacion y provision de todas las Iglesias vacantes ó que en lo sucesivo vacaren ; y decretado que tendremos por írrito y nulo todo cuanto se hiciere que sea opuesto á esta reservacion por cualquiera autoridad, ya sea á sabiendas ya por ignorancia. Y por cuanto la Iglesia arzobispal de Amasia, *in partibus infidelium*, que regia el

Venerable hermano, Juan Pompallier, su último arzobispo, se halla destituida del consuelo de Pastor, queriendo, Nos, con paternal y solícito cuidado, darle pronta y feliz provision, en la cual nadie, fuera de Nos, puede ni podrá inmiscuirse obstando á ello nuestro decreto y reservacion citada y á fin de no esponerla á los inconvenientes de una larga vacante, y despues de haber pensado atenta y cuidadosamente la manera de proveer á la misma con persona útil y provechosa, hemos vuelto los ojos de nuestra alma á Tí, Venerable hermano que has presentado espontánea dimision del cargo de arzobispo de tu Iglesia de Venezuela. Y á este fin Venerable hermano, declarando por las presentes letras y segun la plenitud de nuestra apostólica potestad disuelto el vínculo con que te hallas ligado á la Iglesia de Venezuela, así como absolviéndote y dándote por absuelto, solo para este objeto, de cualesquieras sentencias, de excomunion y entredicho, que por acaso se hayan pronunciado contra tí ú otras censuras y penas eclesiásticas, en que de cualquier modo ó por cualquier causa hayas podido incurrir; en uso de nuestra autoridad apostólica y por el tenor de las presentes letras te declaramos trasladado á la Iglesia Arzobispal de Amasia, *in partibus infidelium*, y te constituimos, Arzobispo y pastor

de ella, confiándote plenamente el gobierno, régimen y administracion de dicha Iglesia, en lo temporal como en lo espiritual, confiados en que el Señor que da la gracia, y colma de dones, dirigirá tus actos, á fin de que puedas regir útil y prósperamente la referida Iglesia de Amasia, con interes, amor y circunspeccion, y la religion ortodoxa reciba gratos incrementos espirituales y temporales. Abrazando pues con sumision de espíritu el yugo del Señor procurarás ejercer fiel y prudentemente los referidos Gobierno y Administracion de la Iglesia de Amasia, de tal modo que esta pueda regocijarse de poseer un bueno y útil administrador, y á mas del premio de la eterna retribucion merezcas tambien conseguir en abundancia nuestra benevolencia y bendicion, así como la de esta Sede Apostólica, queremos tambien que miéntras la referida Iglesia de Amasia se encuentra, bajo el poder de los infieles por ningun respecto estés obligado á ir ni residir personalmente en ella. No obstando, en contrario, ningunas constituciones ó leyes apostólicas, ni de las dichas Iglesias de Venezuela ó Amasia aunque estas se hallen robustecidas por juramento, confirmacion apostólica ó cualquier otra formalidad; ni tanpoco estatutos ó costumbres cualesquiera que sean. Dado en San Pedro de Roma, bajo el anillo del pescador el dia nueve de Enero de mil

ochocientos setenta y siete, año trigésimo primero de nuestro Pontificado.

Pio P. P. IX.

Ya al cerrar este folleto recibimos las siguientes contestaciones á documentos en él insertos.

Puerto España, Setiembre 28 de 1877.

Al señor Presidente y demas dignatarios de la Junta Directiva de la sociedad organizada para la recepcion y obsequio de Monseñor Guevara—Carácas.

Señores:

De gratísima sorpresa me ha llenado la lectura del precioso voto de gracias que habeis tenido la bondad de dirigirme con fecha 1º de los corrientes en nombre de la Arquidiócesis que representais, tanto para disponer el órden de la recepcion espléndida con que ella ha querido acoger á su antiguo y benemérito Pastor, cuanto para preparar la ofrenda que ella misma se dispone hacer al Ilustre mártir de la libertad de esa Iglesia, á cuyo seno ha vuelto él despojado heróicamente del cayado que empuñara largo tiempo y con lustre singular, pero llevando no obstante en su diestra la palma de confesor de la fé, signo de gloria ese que inspira, si es posible, mayor veneracion y más acendrado amor.

He apellidado gratísima la impresion producida en mi alma por la lectura de vuestra bella exposicion, porque ella revela los nobles y cristianos sentimientos con que los fieles de esa Arquiqiócesis saben respetar y estimar á los Prelados que los dirigen en los caminos del cielo. Ellos os honran y son una esperanza viva para el porvenir de esa Iglesia y de esa República, con las cuales la Trinidad se halla ligada por tantos vínculos. Y permítanme ustedes manifestarles en esta circunstancia oportuna el grande interes que nos inspira la prosperidad de ese pais, por la cual hacemos votos sinceros; pues en nuestro empleo de maestros de la juventud hemos tenido ocasion de admirar y apreciar la bella índole y las favorables disposiciones de espíritu con que Dios ha dotado á los habitantes de Venezuela. Los alumnos venezolanos que ha contado nuestro colegio le han dado cumplida honra y han recompensado con ópimos frutos nuestras pobres tareas. Ojalá pudiéramos con nuestro magisterio propender al bien de Venezuela, educando con todo el esmero de que somos capaces los jóvenes que se nos confíen: que así pagariamos tambien la deuda con que quedamos cargados por el voto de gracias y la ofrenda de afecto que nos habeis dirigido.

En efecto; habeis excedido en la recompensa á lo que podemos merecer por los obsequios que

tributamos á Monseñor Guevara durante su destierro; y de aquí la sorpresa y hasta la confusion que me causara vuestra carta. Cuán poco hemos podido hacer en alivio del egregio proscrito! Eso sí: nuestra veneracion ha sido, es y será grande, nuestra admiracion profunda, nuestro afecto sin límites por el noble mártir de la más santa de las causas.

Recibid, señores, y trasmitid á todos vuestros conciudadanos nuestros parabienes por la feliz vuelta al seno de la Patria del que fué vuestro Arzobispo, y que hoi edifica aún, con su abnegacion y demas virtudes apostólicas, realzadas por el sufrimiento y por un heróico sacrificio.

Rev. James Brocone.

Superior del Colegio de la Inmaculada Concepcion.

Junta Directiva.

Es copia.—El primer secretario.

H. Fánger, hijo.

Trinidad le 2 Octobre 1877.

Messieurs.

Nous venons de recevoir par l'entremise de vos representants à Trinidad, l'adresse par laquelle vous voulez bien nous exprimer vos remerciments de l'accueil cordial que nous avons fait au très Ilustre et très Reverend Seigneur

Silvestre Guevara y Lira á son arrivèe á Trinidad, ainsi qu'aux membres du clergé Venezuelien qui l'ont acompagné dans cette colonie.

Nous sommes bien sensibles á la genereuse appreciation que nous avons fait pour ce digne Prélat et pour son clergé. En faisant ce qui a dependu de nous pour adoucir les épreuves de leur position, nous n'avons fait que remplir un devoir bien simple d'hospitalité fraternelle et il nous a paru que l'accomplissement de ce devoir etait un honneur et une consolation pour nous mêmes.

C'est avec un vif plaisir que nous avons appris la reception enthousiaste qui a eté faite dernièrement à Caracas à Monseigneur Guevara et toutes les marques d'attachement et de veneration qui leur ont eté prodigués á cette ocasion. Nous esperons que des manifestations populaires de cette nature vont inaugurer une ère nouvelle á Venezuela pour la paix et la prosperité de l' Eglise.

Nous saisirons á notre tour cette occasion de redre temoignage à l'edification que Monseigneur Guevara nous à donnée à Trinidad par ses vertus privèes et surtout par la resignation avec laquelle il a fait le sacrifice de sa position officielle, dès qu'il à pensé que ce sacrifice pouvait être utile aux interêts de la Religion et à ceux de sa patrie.

Nous ne devons pas non plus oublier dans cette expression de notre reconnaissance les excellents prêtres de Venezuela qui ont bien voulu pendant leur exil accepter des paroisses dans la Diócèse de Port Espagne et qui se sont acquittés de leur charges avec tant de zèle et de devouement.

Veuilléz agréer, Messieurs, avec les vœux que nous faisons pour la prosperité spirituelle et temporelle de votre patrie l' assurance de nos sentiments empressés.

† JOACHIM LOUIS.
archeveque.

† G. D' OCARROLL OR.
Cv. Cod. du Port d' Espagne.

Messieurs :

Doctor Bartolomé Liendo, President.
Doctor Juan de Ds. Méndez, Vice President.
Doctor Jesus Mª Goya, second Vice President.
José Talavera, Tresorier.
General H. Fanger hijo, 1º secretaire.
Bachiller Víctor Antonio Zerpa, 2º secretaire.

(TRADUCCION.)

Trinidad, 2 de Octubre de 1877.

Señores.

Acabamos de recibir por conducto de vuestros representantes en Trinidad, la manifestacion en que quereis significaros vuestras acciones de

gracias por la acogida cordial que hemos hecho al Ilustrísimo y Reverendísimo señor Silvestre Guevara y Lira, á su llegada á Trinidad, así como á los miembros del clero venezolano que le han acompañado en esta colonia.

Somos bien sensibles á la generosa apreciacion que nos manifestais, por lo poco que hemos hecho por ese digno Prelado y por su clero. Haciendo lo que ha dependido de nosotros para dulcificar las pruebas de su posicion, no hemos hecho otra cosa, que llenar un deber bien sencillo de hospitalidad fraternal, y nos ha parecido, que el cumplimiento de ese deber, era un honor y un consuelo para nosotros mismos.

Con un vivo placer hemos sabido, la recepcion entusiasta que ha sido hecha últimamente en Carácas á Monseñor Guevara y todos los testimonios de amor y veneracion que le han sido prodigados en esa ocasion. Esperamos, que manifestaciones populares de igual naturaleza, van á inaugurar una era nueva en Venezuela, para la paz y prosperidad de la Iglesia.

Aprovechamos á nuestra vez esta ocasion, para rendir testimonio de la edificacion que Monseñor Guevara nos ha dado en Trinidad, por sus virtudes privadas, y sobre todo por la resignacion, con la cual ha hecho el sacrificio de

su posicion oficial, tan luego como pensára que ese sacrificio podia ser útil á los intereses de la Religion y á los de su Patria.

No debemos tampoco olvidar en esta espresion de nuestro reconocimiento, á los excelentes sacerdotes de Venezuela que han querido, durante su destierro, aceptar parroquias en la diócesis de Puerto España y que han cumplido con sus deberes con tanto celo y abnegacion.

Aceptad, señores, con los votos que formamos por la prosperidad espiritual y temporal de vuestra Patria, la seguridad de nuestros sentimientos de respeto y decision en N. S.

Fr. Joaquin Luis.

Arzobispo de Puerto España.

G. D' O Carrol O. P.

Obispo Coadjutor de Puerto España.

Señores: Bartolomé Liendo, Dr. Juan de Dios Méndez, Dr. Jesus María Goya, general H. Fánger, hijo y Bachiller Víctor Antonio Zerpa.

Es copia.—El Secretario.

H. Fánger hijo.

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00026906698